

EL MONTE CARMEL



REVISTA RELIGIOSA

DIRIJIDA POR LOS
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

El Modelo de los Sabios, por Fr. José Joaquín, C. D., pág. 161; Sto. Tomás en Roca Seca (poesía), por Fr. Narciso Salazar, O. P., 165; El Sol de Aquino (poesía), por Fr. J. J., C. D., 167; Meditando en los cantares de mi Madre, por Fr. Lucas de S. José, C. D., 168; El Origen del Escapulario, 176; Misiones Carmelitanas, por Fr. Juan Vicente, 179; Noche-Buena en los fundos de Chile, por Fr. Samuel de Sta. Teresa, 182; Sección Canónico-Litúrgica, 185; Bibliografía, 187; Crónica Carmelitana, 191; Crónica General, 195; Problemas, 200.

Dirección y Administración
Residencia de PP. Carmelitas
Carmen de Burgos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero	8	id.	

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

con la importante Revista quincenal de Barcelona

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Por 12 pesetas en España y 16 francos en el extranjero, se envían las dos revistas "EL MONTE CARMELO" y "LAS MISIONES CATÓLICAS", que aisladas cuestan 14 pesetas en España y 18 francos en el extranjero.

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6--VALENCIA

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

1.º de Marzo de 1905.

Año VI.

Núm. 112.

EL MODELO DE LOS SABIOS

UA prodigiosa elevación, la majestad soberana que despliega el Doctor de Aquino en sus obras inmortales, su intuición angélica, el carácter eminente de Santo y el nimbo de gloria con que han rodeado los siglos su gigantesca figura, le colocan fuera de toda crítica y sólo dejan lugar á la admiración y al respeto.

Una inteligencia poderosa iluminada por la luz del genio, una laboriosidad incansable desarrollada en proporciones colosales para asegurar á la verdad el cetro en el vasto imperio de las ciencias, un corazón puro, humilde y ardoroso como era grande su sabiduría, he aquí las grandes líneas que nos descubren la superioridad de su espíritu.

Honrosísimos títulos le han prodigado los sabios. La Universidad de la Sorbona llamóle «Luminar mayor de la Iglesia Católica», y «El mayor de sus Doctores» la de Alcalá; los Cardenales Besarión, Osio, Baronio y Belarmino, y en todos tiempos la Cátedra Romana, han encomiado sus obras apellidándole «Angel de las Escuelas», «Luz y antorcha de la Teología», «Doctor omniscio», «Delicias de toda literatura».

Los grandes poetas Dante Alighieri y el cantor alemán

del Triunfo del Mesías lo han celebrado en sus inspiradas estrofas, y el majestuoso Zurbarán ha trasladado al lienzo la Apoteosis del sabio profundo que supo crear las armonías más sublimes, como son las de la Fe y la Razón, descubriendo, cual otro Colón, un nuevo mundo de ideas; cuya doctrina ha obtenido la supremacía en las más florecientes Universidades, París, Salamanca, Coimbra, Lovaina y Alcalá; ha sido el oráculo de los más respetables Concilios, como el de Viena y Florencia, del Tridentino y Vaticano; arma poderosa del Pontificado contra los ultrajes de la razón rebelde, y alhagüeña esperanza señalada por León XIII en su Encíclica *Æterni Patris* como alborada de mejores días para disipar las tinieblas que ofuscan á tantas inteligencias extraviadas de nuestro siglo.

Después de tan preclaros elogios, á los cuales debemos justamente añadir los innumerables de los ilustres teólogos de la Orden Carmelitana, en cuyos claustros, como el fuego vestal, se ha siempre conservado viva y perenne la doctrina del Angélico, bien podemos presentar al Ángel de las Escuelas como *modelo de los sabios*.

El sabio no debe limitarse á reconocer en su alma el sello augusto de la Divinidad, esa luz brillante y creadora con que explora los arcanos de la Naturaleza y estudia y armoniza sus leyes, sino que debe avanzar más allá y relacionar sus conocimientos con otro orden superior, las verdades reveladas, y de éstas elevarse hasta la verdad primera y fundamental de donde procede y donde se perfecciona toda ciencia. Aun más: El sabio no ha nacido para sí solo, ha sido puesto en el mundo como antorcha que ilumine los principios de la verdad y las reglas de la honestidad para que sean guía de la mente y norma segura de conducta en otros de sus semejantes menos favorecidos por la naturaleza; como en la escala angélica, descrita por nuestro Doctor, los rayos de luz desprendidos del eterno manantial descienden gradualmente por las inteligencias superiores hasta reflejarse en los ínfimos espíritus. En este concepto Santo Tomás es ejemplar acabadísimo de los sabios.

En su obra «Suma contra los Gentiles», purificó la Fe, cuyos immaculados dogmas habían afeado los escritores Arabes y Judíos, y limpió el Oriente de la escoria que habían

amontonado en las creencias religiosas las máximas brutales del Corán.

Su libro contra los errores de los Griegos es el lazo de oro más apto para reducir á la unidad católica la perfidia griega, libro que hubiera puesto feliz término á la lucha secular entre Roma y Constantinopla si los sabios de la soberbia Bizancio lo hubieran leído con la sinceridad y sano juicio que en él resplandecen. Y ¿qué elogios no ha merecido por lo selecto y acabado de sus gravísimas cuestiones su tratado *De Regimine Principum*, del cual han derivado sus doctrinas y han adquirido con ellas su bien merecida fama eminentes jurisconsultos y tratadistas de política como Navarro y Covarruvias, Mariana y Rivadeneira? En esta y otras obras del Santo Doctor ¿no encontrarían nuestros hombres de Estado la norma de la justicia, los fundamentos del derecho, la equidad de las leyes, los ideales más puros y salvadores, donde su legislación se inspirase en vez de adoptar funestos sistemas liberalescos que erigen en principio las aberraciones del entendimiento y las debilidades del corazón? Mas nos es imposible seguir al Coloso de la Edad Media en su gloriosa carrera científica: ahí están sus diez y ocho volúmenes en folio, testimonio de la vivacidad, energía y profundidad clara de su ingenio, eterno monumento levantado á la verdad que ha de subsistir á través de los siglos como las pirámides del desierto. Y ¿cómo se atreverá mi pluma inexperta á mencionar siquiera la Suma Teológica donde el Águila de Aquino reunió toda la ciencia que había derramado en sus escritos?

En el orden moral y religioso la doctrina de la revelación entonces como ahora se hallaba divinamente establecida y sellada inmutablemente por la mano ensangrentada del Crucificado; pero era preciso encauzar por las vías católicas las torcidas corrientes filosóficas de aquel siglo y organizarlas, ya depuradas, en una vasta síntesis.

El Damasceno, S. Isidoro, el célebre Tajón, S. Anselmo y otros patriarcas del Escolasticismo, habían reunido para esta obra colosal inmensos materiales; solo el Ángel de las Escuelas pudo darle unidad y desarrollarla en el plan más grandioso que jamás el pensamiento del hombre se atrevió á desenvolver, escabel hermoso de la Fe católica, escala de las ciencias que llega hasta el templo mismo de los misterios divinos.

Esta creación portentosa á que dió cuerpo compacto y armoniosa unidad el Genio de Aquino, á la manera que el *Fiat* del Omnipotente hizo surgir de la nada brillantes y ordenados los sistemas planetarios, coloca á Santo Tomás á la cabeza de los verdaderos sabios y nadie hasta ahora ha podido arrebatárle el cetro de su soberanía. Es cierto que desde el siglo XIII las ciencias, sobre todo las naturales, han seguido nuevos derroteros y se han abierto nuevos y dilatados horizontes á toda clase de adelantos é investigaciones; mas aún está por llegar el segundo Santo Tomás que batiendo las alas del genio y abarcando todos esos conocimientos humanos sepa enlazarlos entre sí, y al calor de su inteligencia surja en ellos unidad, movimiento y vida peculiar, y tenga valor para llevar á la razón victoriosa con tantos despojos y trofeos á las gradas del Vaticano.

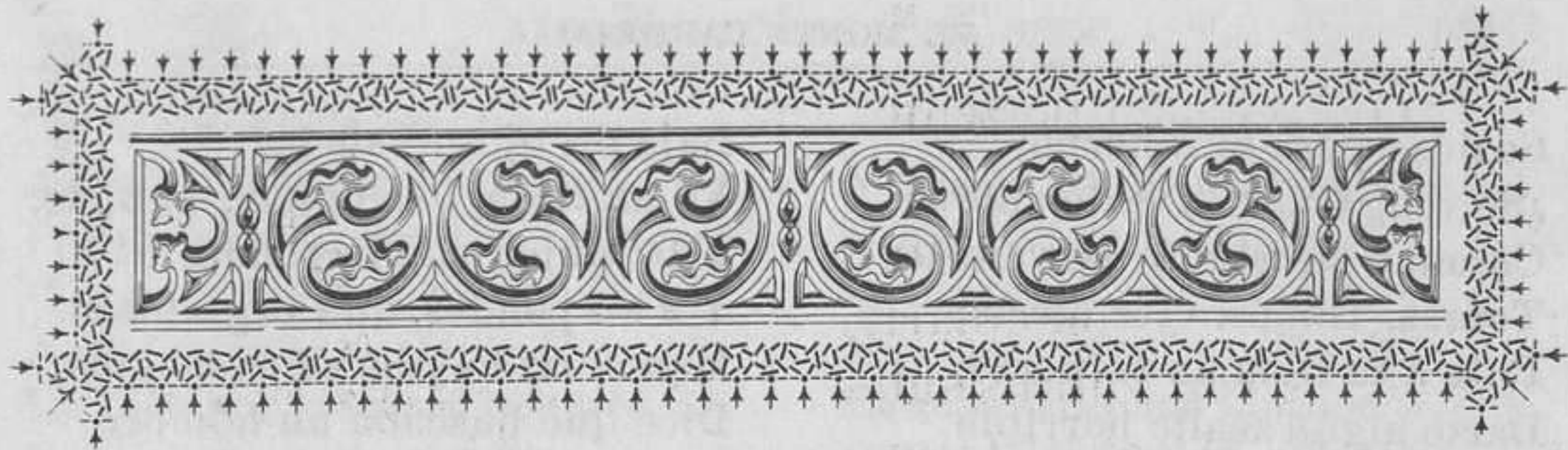
Es, pues, Santo Tomás modelo de los sabios, pero un modelo acabadísimo. El tranquilo brillo y celeste serenidad de su alma le hacen sobremanera simpático y accesible, y es porque su verdadera grandeza hay que buscarla en su corazón de santo. En el fondo de su espíritu guardaba como joyas preciosísimas una pureza de Ángel y una humildad sublime, esa virtud tan propia del sabio, pues la humildad es la verdad, según la bella frase de la Mística Doctora de Ávila. Ellas acrisolaban y disponían su grande alma para los celestiales influjos de la lumbre divina y de allí el vigor y la claridad se desbordaban en luminosas olas sobre su entendimiento poderoso.

Kant, Hegel y Rousseau, flamantes pensadores de nuestros tiempos ¿qué bienes han traído á la ciencia y á las naciones con su soberbia? Su inteligencia degradada, como Eva en el Paraíso, se ha regocijado al tomar en sus brazos el fruto de sus entrañas, pero un hijo degradado y feo como su madre: ¡El Caín del error!

Ahí, pues, está nuestro dechado y ejemplar, el sabio admirable que acertó á reducir todas las ciencias á un solo libro, y todo su libro á una sola palabra: El Crucifijo, Jesús Crucificado, á cuyos pies se humilló para aprender del Verbo eterno la eterna sabiduría.

Fr. José Joaquín,

C. D.



SANTO TOMÁS EN ROCA SECA

I

En lo interior de la torre
Más alta de Roca Seca
Alguien murmura plegarias
Entre suspiros envueltas.
¿Quién está encerrado allí?
¿Quién allí suspira y reza?
Un joven de alma castísima,
La más casta de la tierra.
Ayer entró, del castillo,
En esa mansión estrecha,
Empujado por las lanzas
De una impía soldadesca.
¿Y por qué? Porque animoso
La gloria del mundo huella;
Porque en *cerquillo* de fraile
Trocó su *condal diadema*,
Y los suyos han jurado
Sepultar entre tinieblas
Al hombre de su linaje
Que con *hábito* aparezca.
Soberbios *Condes de Aquino*,
¿Tanto os ciega la soberbia
Que pensáis dejan de serlo
Los nobles que *hábito* llevan?
Quizá de ese humilde fraile
Cante algún día proezas,
La voz de la humana historia,
Sin recordar de las vuestras.
Seguid, seguid en buen hora
Del imperio las banderas,
Pero dejad que él milite

Bajo más gloriosa enseña.
Y en vez de matar hermanos,
Ebrio de saña, en la guerra,
Sabrá guiarlos al cielo
Con su virtud y su ciencia.
Abridle, pues, la prisión
Para que á su claustro vuelva;
Que no es crimen el vestir
Del gran Guzman la librea.
El pez se goza en el agua,
En el aire el ser que vuela,
Vosotros en los castillos,
Y Fray Tomás en su celda.

II

Diz que los Condes de Aquino
Responden á estos consejos
Con insultos en los labios
E indignación en el pecho.
Terribles armas emplean
Contra aquel novicio tierno:
La madre ruegos y lágrimas,
Los hermanos atropellos.
Pero al novicio no arrancan
De su inspirado proyecto,
Ni los atropellos viles
Ni las lágrimas y ruegos;
Que si cae el arbolillo
Del aire al embate fiero,
El árbol fuerte y robusto
Se resiste con denuedo.
Arden en ira los Condes;

Se desespera el infierno:
 ¿Se vengarán?... Desde ahora
 Cuentan su triunfo por cierto.
 Tomás, Tomás, vive alerta;
 Pide á tu Dios un refuerzo,
 Darte algún asalto horrible
 Todos, sin duda, han resuelto.
 Hay quien se ha comprometido,
 Hay quien está ya en acecho
 Para robarte la joya
 Que tienes en más aprecio.
 Ignora el pobre recluso
 Que en nueva lid entra luego;
 Pero su Dios, que lo sabe,
 Le anima con bríos nuevos.
 ¿Quién hora el paso dirige
 A la puerta del encierro,
 Y con sigilo se acerca
 Y atisba al que mora dentro?
 ¿Quién, decís? Es la mujer
 De los de Aquino instrumento,
 La más bella y más infame
 Que alumbra la luz del cielo;
 Si el candor de Fray Tomás
 Logra manchar con su aliento,
 Quizá retroceda el joven
 De su levantado empeño.
 ¿Dónde está vuestra nobleza,
 Condes de Aquino soberbios,
 Cuando el triunfo sobre un niño
 Compráis á tan bajo precio?
 Ya es hora; todo convida;
 La soledad y el silencio
 Siempre son cómplices fieles
 Para tamaños excesos.
 Abre la puerta de súbito,
 Astuta cierra por dentro
 Y se muestra la hechicera
 A la vista del mancebo.
 Habla con labios de miel,
 Mira con ojos de fuego,
 Ya usa el arma del amor,
 Ya usa el arma del despecho.
 Tomás calla, palidece,
 Queda inmóvil algún tiempo...,
 Vuelve en sí; ¿qué hará? ¿fugarse?
 Cerrado está el aposento.
 Triste y pensativo entonces

Baja los ojos al suelo,
 Ve un tizón, lo empuña, embiste,
 Y la mujer sale huyendo;
 Y á los condes, que orgullosos
 Han corrido ya á su encuentro,
 Dice que buscaba un hombre
 Y encontró un ángel del cielo.
 Mas postrado ante una cruz
 Que trazó con aquel leño,
 Tomás llora en tanto y reza
 Hasta que le rinde el sueño.
 ¿Quién podía deshojar
 De Tomás el lirio bello,
 Si el mismo Dios se gozaba
 En guardarle con anhelo?

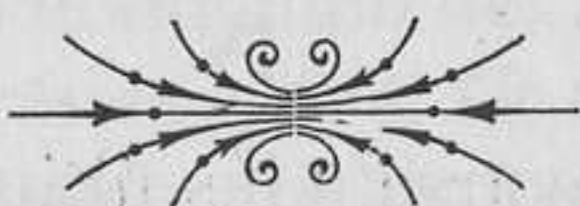
III

Duerme el joven triunfador
 Con sueño dulce y tranquilo,
 Como deben de dormir
 Los ángeles y los niños.
 ¡Pero su cárcel se inunda
 De un extraordinario brillo!...
 ¿Qué sucede? Que Dios premia
 De Tomás el heroísmo.
 Pues con mucho amor dos ángeles
 Se acercan al buen novicio,
 Y le ciñen fuertemente
 Con un misterioso cingulo.
 Aquella fuerza sintiendo,
 Tomás exhala un suspiro...
 Mas sonrío... y se despierta
 Embriagado en regocijo..
 Nadie hay allí. Soñaría...
 Pero soñaba un prodigio
 Que era sueño y realidad
 Para él, á un tiempo mismo.
 Porque se ve rodeado
 De fulgores peregrinos;
 Porque acordes celestiales
 Le regalan los oídos;
 Porque las carnes le aprieta
 Místico cordón de lino,
 Y, al tocar en él, escucha
 Una voz que así le dijo:
 «Ese místico cordón
 Será el perdurable signo

De la embajada que traigo
 Al casto Tomás de Aquino.
 Porque siendo hombre no más
 Como un ángel has vencido,
 Ángel suyo te declara
 Mi Dios por siempre bendito.
 Ya no intentará privarte
 Ningún poder enemigo,
 De tu singular corona
 De azucenas y de lirios.
 Ángel serás por tu ciencia,
 Ángel por tu amor divino,

Antorcha del hombre sabio,
 Y espejo del hombre limpio.»
 Desde que la voz calló
 Han pasado ya seis siglos;
 Mas aun corre por doquier
 El acento de sus himnos.
 Condes de Aquino, sabedlo:
 En el escudo de Aquino
 Ya no brilla otro blasón
 Que el de un fraile dominico.

FR. NARCISO SALAZAR. O. P.



El Sol de Aquino

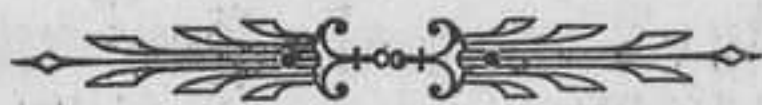
No faltará la Fe: viva y ardiente
 sobre el duro peñón del Vaticano
 alumbrada de los siglos el arcano,
 cual hoguera de luz indeficiente.

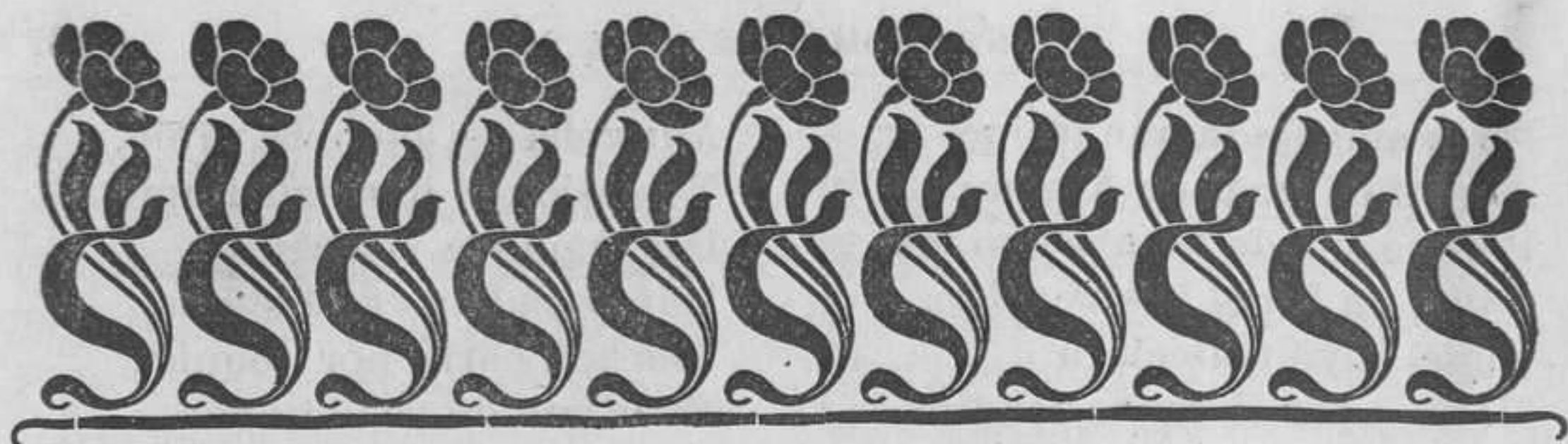
Ella no morirá: siempre creciente
 elévase su aliento soberano:
 Las olas del error hierven en vano
 Espumosas batiendo la rompiente.

En tanto la Razón lucha y naufraga
 perdida entre los ásperos horrores
 de la duda fatal, triste y aciaga.....

Mas pronto volverá á los resplandores
 divinos de la Fe su mente vaga
 si el Sol de Aquino lanza sus fulgores.

Fr. J. J., C. D.





Meditando en los cantares de mi Madre

(Continuación)

IV

No es preciso elevarse á las últimas y difíciles consideraciones de la mística para conocer la gran virtud que atesora la paciencia. Los filósofos de la antigüedad sin estar ilumina-



LA SAGRADA FAMILIA

(Joanes.)

(Museo del Prado.)

nados por la fe creyeron que en la paciencia y en la moderación estaba sintetizada toda la sabiduría práctica del hombre. «La filosofía, dice el ilustre conde de Maistre, tiempo hace ha adivinado que toda la ciencia del hombre estaba encerrada en estas dos palabras: *Sustine et abstine*: Sufre y abstente.» (1)

No es extraño que los filósofos conocieran las excelencias de la paciencia, porque aun prescindiendo de la clarísima luz que la religión irradia sobre ella, y de la fuerza sobrenatural que la comuni-

ca, y considerándola sólo como una perfección natural, mientras no sea un apocamiento del espíritu humano, como la pasividad del esclavo embrutecido, tiene algo de grandeza y es señal de un espíritu no vulgar. No abatirse en las ma-

(1) Veladas de San Petersburgo. V. da 1.ª

yores desgracias y sobrellevarlas con paciencia y serenidad de ánimo, es propio de un esforzado corazón. Saber callar y sufrir pacientemente mientras pasan las circunstancias desfavorables en las que sería inútil y aun peligroso el resistir, y tener paciencia para esperar la oportunidad de vencer al enemigo y vengarse de él, será unas veces consumada prudencia y otras refinada maldad, pero siempre será el colmo de la astucia. Aun considerada la paciencia solamente como hija de la prudencia y de la astucia es la mayor de las fuerzas humanas. Lo que ella no alcance, no lo alcanzará ni la sabiduría ni la fuerza. *El reino de los cielos es de los pobres de espíritu*; pero el dominio del mundo pertenece á los astutos y prudentes según la carne. *No sirve para reinar el que no sabe disimular*, han dicho todos los discípulos de Machiavelo. El acto principal del disimulo es el sufrir las impertinencias humanas, y el sufrir las impertinencias humanas es lo más costoso de la paciencia. La paciencia puramente natural y el disimulo, hijos legítimos de la astucia y de la prudencia, son los señores del mundo. La sabiduría humana no ha sabido enseñar nada más práctico á los hombres.

Si Santa Teresa de Jesús no ciñera en su frente la hermosa aureola de la ciencia infusa, y considerada solamente como filósofa, aún podría sentarse entre los más grandes maestros de la filosofía. Sin haber leído á los filósofos, ha convenido con ellos en el sumo aprecio de la paciencia y lo ha expresado en ese hermoso cantar con mayor perfección y belleza que ellos en sus discursos académicos.

Los filósofos dijeron que en la moderación y en la paciencia estaba comprendido todo cuanto el hombre, en orden á la virtud, puede saber y practicar. *Sustine et abstine* era su lema. Y nuestra Santa, sin limitar á este orden ni la sabiduría ni las virtudes, con no menos exactitud y con mayor belleza cantó

La paciencia
Todo lo alcanza.

Pero el pensamiento de la gran Santa tenía más amplios horizontes que los de la débil razón humana. Cuando así cantó, pensaba en el cielo y en la tierra, en Dios y en el hombre, en el orden divino y en el orden humano. Veía que en el camino del cielo y en el trato humano la paciencia es la gran

virtud que todo lo alcanza. En el pensamiento de mi Madre la paciencia no es el resultado de una prudente sagacidad, según el cálculo humano, es una agraciada hija del cielo, una virtud sobrenatural, una llave de oro para obtenerlo todo de Dios, de los hombres y de nosotros mismos.

La paciencia todo lo alcanza de Dios.

Dios siente inefables simpatías por los que sufren pacientemente. Para ellos son todas las gracias y ternuras de su corazón divino. Hijos de Dios llamó Jesucristo á los pacíficos. En cambio, los iracundos le son insoportables. En esto, como en todo, hay muchas semejanzas entre el corazón de Dios y el corazón humano en lo que este tiene de natural y bueno, porque nuestro corazón, obra maestra del universo, es un trasunto, un reflejo del corazón de Dios. Por esto tienen casi las mismas leyes de simpatías y de repugnancias.

A los hombres verdaderamente eminentes en algún ramo del saber ó en algún orden de perfecciones, le ofenden y molestan grandemente las medianías arrogantes y sobre todo las soberbias nulidades de aquel orden en que ellos son notabilidades. Los grandes sabios y artistas consumados no podrían sufrir con calma la erudición insulsa, ni la interminable palabrería de los hombres superficiales que con tanta seriedad y aplomo suelen hablar de lo que no entienden. La ignorancia presumida, la debilidad arrogante y la pobreza orgullosa mortifican y ofenden á los sabios, poderosos y acomodados.

Por el contrario el más dulce placer del rico, noble de corazón es enjugar una lágrima del pobre humilde, el del poderoso proteger al débil agradecido, y no hay en la tierra gozo comparable con el que siente un alma que por la verdad ó por el amor puede comunicarse con otras almas bien dispuestas y necesitadas de luz y de calor. En este gozo santo de la comunicación de las almas está el secreto de la fuerza que inspira á los genios. El insigne Aparisi para escribir ó improvisar aquellos famosísimos discursos parlamentarios en los que vaciaba su corazón de santo y su genio de poeta, encontraba la inspiración en el recuerdo de que su madre lo leería y sentiría «un gozo secreto, porque estas doctrinas que defiende son las que ama, las que yo comencé á aprender sen-

tado en su regazo y reclinado en su seno.» (1) El poeta llorando de entusiasmo escribe sus pensamientos con la ilusión de que el mundo, ó al menos alguna alma, le leerá y sentirá como él siente. El orador enloquece de sublimes emociones cuando desde su cátedra, por medio de la palabra, comunica á miles de almas la luz de la verdad y el fuego de su corazón. Por esto los reyes de la palabra gozan más íntimamente que los reyes de las naciones. Es seguro que no gozaría tanto Salomón en 40 años de pacífico reinado y rodeado de toda la pompa asiática, como San Juan Crisóstomo cuando con su elocuencia cristiana y apostólica pronunciaba sus inmortales Homilias, ante un auditorio que muchas veces llegaba á ochenta mil almas. La gloria más legítima y codiciada del Apóstol, del poeta y del artista y de toda alma verdaderamente grande, es hacer llegar á otras almas su luz y su amor para que los demás también conozcan, veneren y sientan la verdad que ellos adoran, ó la belleza moral ó artística que á ellos les cautiva y extasía.

He aquí las leyes innatas que llevamos impresas en el fondo de nuestra alma. Muy semejantes son en este orden las del corazón de Dios.

Dios es felicísimo, dichosísimo, porque está en su propio centro, en Sí mismo, que es Verdad, Belleza y Amor. Nosotros sufrimos, porque en la tierra somos excéntricos, estamos lejos de nuestra Patria y de nuestro natural destino. Por esto lloramos, ó como dijo quien tan perfectamente sentía toda la fuerza de esta verdad: *Ángeles desterrados somos nosotros: por eso andamos siempre tristes.*

Como seres apartados de nuestro verdadero centro es natural que nos sobrevengan muchos males, ó que sintamos grandes privaciones, pues no es otra cosa el mal que la privación de algún bien que debíamos tener. Como débiles que somos, es también natural que sucumbamos al peso de la tristeza y del dolor. Un verdadero milagro sería que tuviéramos felicidad completa aquí donde estamos desterrados y nos son tan naturales el llanto y las caídas. Por esto todos hemos nacido llorando y llorando moriremos.

El bien que nos consuele y la fuerza que nos sostenga, nos puede venir sólo de Dios que es primero y único princi-

(1) Discurso de entrada en la Real Academia.

pio de bondad y de vida. Luego cuando nos impacientamos contra lo que naturalmente nos debe aquí suceder, murmuramos de la Providencia sapientísima que permite haya males y privaciones en el mundo, precisamente porque el mundo no es el cielo, porque el camino no puede ser igual al término, porque la prueba debe distinguirse del premio y del descanso. Si además de impacientarnos, confiados en nosotros mismos sin acordarnos de Dios, nos volvemos iracundos contra esos mismos males que Dios permite, y creemos que somos suficientes para superarlos, indirectamente le decimos que no le necesitamos para sostenernos y ser dichosos, planteamos contra Él un verdadero pugilato, como el grano de polvo que pide cuentas á la Sabiduría infinita, la debilidad alzándose contra la Omnipotencia, el hombre nada en frente del Dios de la Majestad. Aquí la impaciencia es hija del orgullo. A Dios también le ofende en gran manera la debilidad arrogante, la pobreza orgullosa. Por eso disgustamos á Dios cuando nos impacientamos y nos niega las especiales gracias de su corazón.

¿Será, pues, preciso resignarnos con estoica indiferencia á toda clase de males que puedan sobrevenirnos, sin derecho ni siquiera á exhalar un gemido, ni articular una sola palabra de dolor? ¿Habremos de dejarnos arrastrar por los contratiempos naturales ó provocados por los hombres, sin que podamos oponer resistencia alguna como si fuéramos seres privados de razón, de libertad y de fuerza? ¿Es esta perezosa y estoica pasividad, lo que exige de nosotros esa paciencia cristiana tan encomiada por los místicos y ascetas y singularmente por la gran Doctora del Carmelo?

No: la virtud nos manda sufrir, pero también nos prohíbe sucumbir. Esa perezosa indiferencia que cuando el hombre está en frente de algún serio contratiempo, le despoja de todas sus energías, disgusta á Dios no menos que la orgullosa presunción que por sí sola pretende escalar el cielo. No sé quienes ofenden más á Dios, si los que, cuando sufren, quieren ponerse enfrente de la Omnipotencia para pedirle razón del dolor, ó los que sucumben en la adversidad y sin acordarse del cielo se abaten hasta el polvo.

Dios no nos ha hecho para llorar. No habría formado de tan delicadas maneras al corazón humano, si siempre debiera estar pegado á la tierra. No le habría hecho capaz de tan

bolos sentimientos y de tan sublimes aspiraciones á lo infinito, si su gusto fuera tenerlo siempre entre el lodo, oprimido de pesar y de tristeza.

Sus adorables complacencias son engrandecer y perfeccionar el corazón humano por medio de íntimas y mutuas comunicaciones con el hombre: por eso le hizo imperfectísimo é infinitamente perfectible. El Señor hizo al pobre y le enriquece, dice la Santa Escritura.

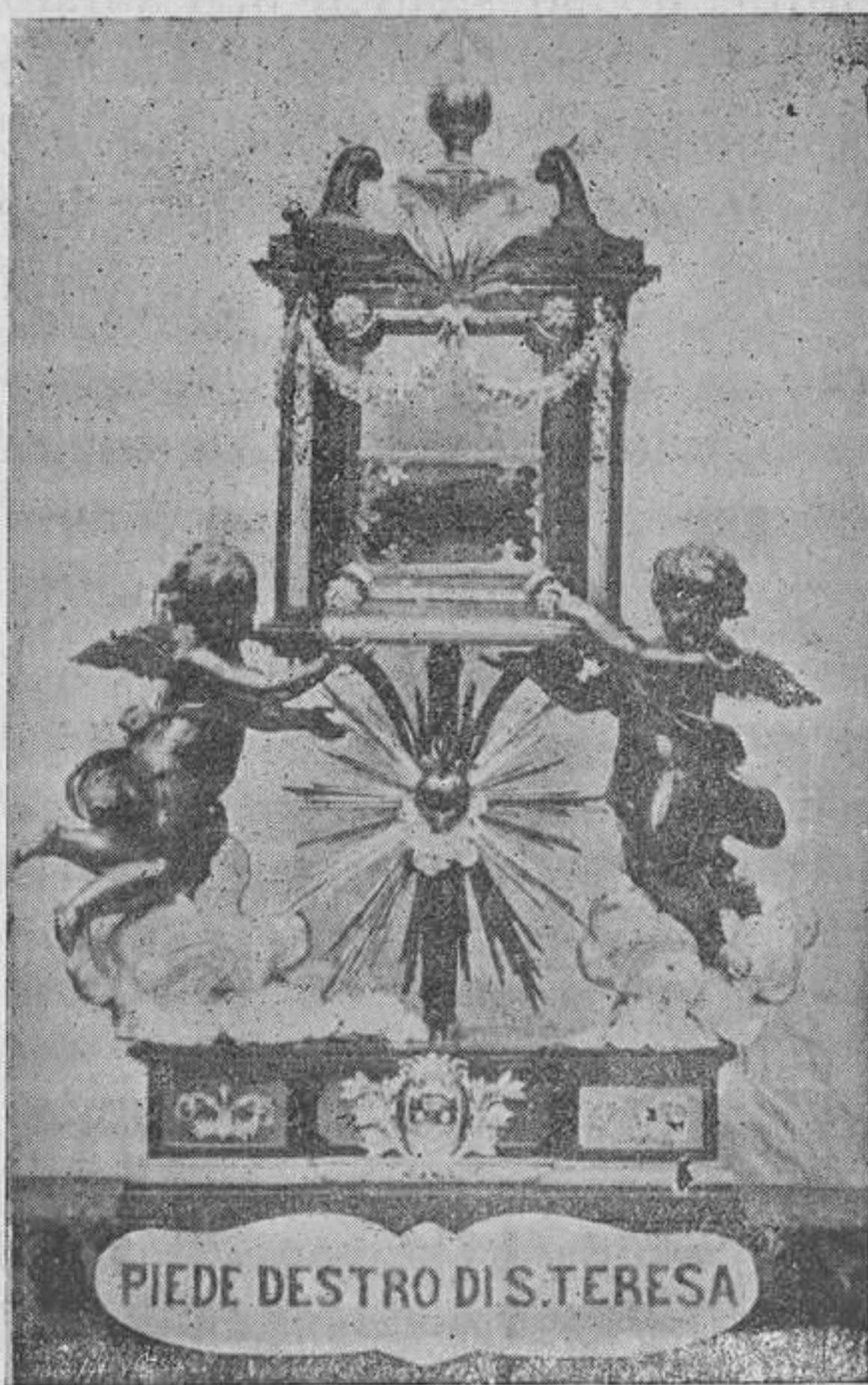
Como artista soberano, siente un gozo infinito comunicando á otros seres su luz infinita, su amor inmenso y su gracia incomprendible. Lo que más le molesta es todo aquello que le priva de esta comunicación santa con sus criaturas. Para sentir este gozo divino creó otros seres semejantes á Sí á quienes comunicarse. He aquí la razón por qué fueron creados los ángeles y los hombres.

Antes de comunicar á las inteligencias creadas la plenitud de su amor y de su luz, nos sujetó á una prueba para que nosotros mismos cooperásemos también á

nuestra propia dicha. Esta prueba ha consistido en hacernos sentir, por un intervalo más ó menos largo, la privación de su misma verdad y de su amor, para que deseándola nosotros, la pidiéramos y abrazásemos en uso de nuestra libertad.

Los Ángeles sintieron sólo un instante esta privación. Luzbel y los suyos no se resignaron á pedirla, creyeron que su perfección natural les bastaba para obtenerla. Dios ofendido por tanta arrogancia los precipitó al abismo.

Eva, por su vivacidad mujeril, no tuvo paciencia para es-



PIE DE STA. TERESA

que se venera en la Iglesia de la Scala (Roma)

perar que Dios le comunicara toda la ciencia del bien y del mal. Quiso anticiparse á los designios de Dios y fué arrojada del Edén. Después de élla, sus hijos, unos han pecado como Luzbel diciéndole á Dios que no le necesitaban para alcanzar la verdad en un progreso indefinido. Otros se quejan como Eva porque les hace esperar tanto tiempo con tantos trabajos, y muchísimos le dicen que renuncian á los goces del cielo, ora porque ya tienen bastante con los de la tierra, ora porque no se sienten con ánimo para alcanzar lo que tanto cuesta, y prefieren inclinarse perezosamente sobre el polvo sucumbiendo al peso de todos los trabajos, antes que caminar al cielo con las fatigas que les parecen insuperables.

Los orgullosos que como Lucifer creen que sin Dios podrán alcanzar las delicias de la verdad y la saciedad del corazón, y los que como Eva sienten demasiado largo el tiempo de prueba y ensayan un camino no señalado por Dios para llegar al complemento de nuestra perfectibilidad, lo mismo que aquellos que renuncian á los dones de Dios, ya porque los creen innecesarios, ya porque los suponen demasiado costosos, todos estos privan á Dios de los goces por los que creó el cielo y la tierra: las complacencias de comunicar á otros seres los más nobles perfumes de su inteligencia y de su corazón.

Pero las almas que cuando se sienten fatigadas, no succumben, ni murmuran de la Providencia, sino que cuanto más atribuladas se ven, están más sedientas de aquella luz y amor del cielo, y con mayor ahinco se lo piden á Dios; los que cuando son perseguidos y calumniados, no se indignan contra los hombres, ni se defienden cuando alguna razón especial de justicia ó de caridad no les obliga á ello, sino que dejan en manos de la Providencia su defensa, y le ofrecen todas las penalidades en satisfacción de sus pecados, son las almas que merecen las simpatías de su corazón divino. Los más amados de Dios son siempre los corazones que, agobiados por el dolor, no se dejan caer en el abatimiento, ni confían en los hombres, sino que miran al cielo y sólo de Dios esperan las íntimas consolaciones.

Dios ha hecho infinitamente perfectible el corazón humano, porque le hizo capaz de lo infinito, y cuando aquí el corazón se duerme, Dios le envía contratiempos que le des-

pierten y aviven la nostalgia del cielo y el hambre de la verdad, para tener luego las soberanas complacencias de entretenerle y consolarle parcialmente aquí con la fe y la esperanza y con las gracias interiores, y luego de saciarle en el cielo con la plenitud de la verdad y de la gloria. He aquí los adorables entretenimientos del Corazón de Dios, el fin de todas sus obras *ad extra*: comunicar á las almas la verdad, el amor, la gloria.

Pero Dios, para comunicarse á las almas por sus dones, quiere que las obras le llamen con amor y constancia.

No le llaman así los que no sufren, porque se encuentran bien en la tierra. Por esto les envía sufrimientos.

Luego el dolor es el acíbar que Dios ha puesto á las cosas de la tierra para que, dejando éstas, amemos las del cielo.

Pero los dolores sin paciencia no son aceptos á Dios, porque ó nos hacen murmurar de la Providencia, ó nos quitan las energías y nos hace caer más hondo en el polvo. El dolor y la paciencia son las dos alas para elevarnos de la tierra al cielo y aproximarnos á Dios.

Nadie que haya llegado al uso de la razón se ha salvado sin padecer, y á nadie ha santificado el dolor sin la paciencia. Las recomendaciones más eficaces para acercarnos al principio increado de la Verdad y del Bien, son el dolor sufrido con grandeza de ánimo.

Las almas más dispuestas para recibir las bendiciones divinas son las que más sufren y con mayor resignación. He aquí toda la economía de la Providencia en el régimen moral del mundo. Comunicarse á tales almas es la más dulce de las complacencias divinas: para sentir las creó el universo. A ellas y sólo á ellas concede en abundancia sus dones infinitos.

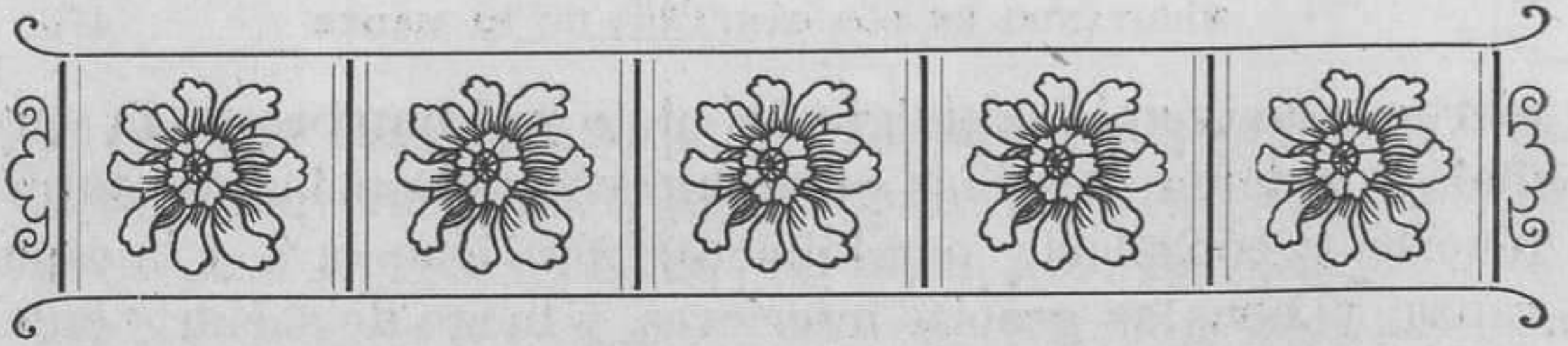
Luego, *la paciencia* con el dolor es la gran fuerza que de Dios *todo lo alcanza*.

Fr. Lucas de S. José,

C. D.

(Continuará.)





EL ORIGEN DEL ESCAPULARIO

(Continuación)

El día 3 de Mayo, en que se celebra la fiesta de la Invención de la Santa Cruz, ha sido siempre tenido como el aniversario de la fundación (ó colocación de la primera piedra) de los dos conventos de Huln y Aylesford. Según los datos que conocemos, parece que el año debió de ser el de 1242. La edificación tardaría algunos años y es probable que en este tiempo llegarían nuevas colonias de los Santos Lugares, con lo cual la situación de los religiosos establecidos en Europa se haría cada vez más y más precaria. Bien es verdad que en Inglaterra aparecieron muy pronto vocaciones á este estado. La santidad y vida austera de los religiosos, el tinte de poética leyenda que revestía la historia de sus orígenes y descendencia del Monte Carmelo, y, en general, el atractivo de la novedad, atrajo numerosos individuos á la Orden. Pero bien pronto, sin embargo, se palpó, no sólo que la regla de vida era extremadamente severa, sino además poco proporcionada con los climas y modo de ser de los países del norte. Por otra parte, la coexistencia ó mutuo enlace entre la vida estrictamente eremítica, como la habían llevado en el Carmelo, y la práctica de la santa pobreza en la forma propia de una orden mendicante, como debía serlo en Europa, era imposible. Porque estando los conventos distantes de los poblados, y debiendo con todo depender su subsistencia de las limosnas de la caridad, las cuales en aquel tiempo se hacían casi exclusivamente en especie y no en dinero, podía temerse que el ayuno vendría fácilmente á ser más riguroso y prolongado que lo que la regla pretende. El silencio también, que debía guardarse desde la hora de vísperas por la tarde hasta después de la Tercia y Misa Conventual de la mañana siguiente, no dejaba apenas tiempo para el despacho de los negocios, para el cumplimiento de los oficios señalados á los religiosos y para el aprendizaje de las ciencias.

Pero el punto más importante que había que resolver, concernía á la existencia de la misma Orden. El cuarto Concilio de Letrán (1215) había prohibido la fundación de nuevas órdenes religiosas,

medida á que poco después no tuvo á bien el Papa sujetarse al aprobar los institutos de Santo Domingo y San Francisco. Los Carmelitas por su parte aducían la antigüedad de su Orden, y que Honorio III había examinado y confirmado la regla y tomado la Orden bajo de su protección. (1) Inocencio IV había confirmado las concesiones de Honorio, pero parece ser que tan sólo en favor de los que en aquel entonces vivían en el Monte Carmelo, (2) y así la Bula Pontificia, que se guardaba en los archivos de la Orden y que podía ser vista por quien quisiera, no se extendía á toda la Iglesia, y era insuficiente argumento contra la prohibición del Concilio general, y por lo tanto sólo una aprobación del siguiente Concilio podría proteger eficazmente á la Orden contra sus adversarios.

Después de la renuncia presentada por el P. Alano de Bretaña, se convocó un Capítulo general para la elección de un nuevo General y para tomar algunas providencias en vista de la situación por que atravesaba la Orden desde su emigración á Europa. La fecha de este Capítulo (que fué celebrado en Aylesford, pues la mayor parte de los Carmelitas, como dice Fr. Juan de Horneby, residía en Inglaterra) se cree comunmente que fué el año de 1245. Esta fecha, sin embargo, no puede ser exacta. (3) En 1245 se celebró el Concilio general de Lión, y si el Capítulo general de los Carmelitas hubiera tenido lugar en aquel tiempo, hubieran seguramente recurrido al Concilio pidiendo una aprobación explícita, y no hubieran dejado pasar una tan oportuna ocasión, ya que la existencia real de la Orden dependía de eso. El Concilio se reunió en Junio, y sesión tras sesión se fué celebrando sin que llegara mensajero ninguno de los Carmelitas, prueba evidente de que éstos no se habían reunido en Capítulo por aquel tiempo. La fecha verdadera de este Capítulo debe de ser el año de 1247, dos años después del Concilio: en este capítulo fué elegido General San Simón. Entonces era ya demasiado tarde para recurrir al Concilio, por lo cual San Simón hizo otra cosa análoga, enviar dos religiosos al Papa que aun residía en Lión. Estos religiosos fueron Fr. Reginaldo y Fr. Pedro de Fols-ham. (4)

Su misión era doble: en primer lugar, pedir la protección del Papa; y en segundo, solicitar algunas modificaciones en la regla.

(1) Bula de 30 de Enero de 1226, *Bullarium*, i. p. 1.

(2) Bula de 8 de Junio de 1244. El *Bullarium* pone erroneamente el año de 1245. Las palabras: *in eodem loco perpetuis temporibus praecipimus observari*, indican que el Papa hablaba sólo de los Religiosos que vivían en el mismo Monte Carmelo.

(3) Juan de Horneby era en 1337 Conventual de Cambridge, y en este punto sostuvo en 1374 una disputa, de la que salió victorioso, con los Dominicos delante de toda la Universidad sobre la antigüedad de la Orden Carmelitana. Su disputa se conserva en MS. Bodl. (Oxford) 86. El mismo escribió los Anales de la Provincia de Inglaterra, hoy por desgracia perdidos, excepto algunos fragmentos preservados por Bale, Ms. Harly. 3.838.

(4) El sobre nombre del segundo está atestiguado por Bale, 1. c., p. 16. (p. 14).

Estos religiosos debieron de llegar á Lión en Julio de 1247, pues el día 26 de este mes el Papa publicó una bula (1) mandando á todos los arzobispos y obispos que recibieran benévolamente á los religiosos obligados por la irrupción de los infieles á venir del Monte Carmelo á Europa, y les permitieran celebrar los divinos oficios y ser enterrados en los lugares que hubiesen ya adquirido ó adquiriesen en adelante. Esta bula, nacida únicamente del afecto y buenos deseos del Papa, fué indudablemente concedida espontáneamente y sin demoras. Pero la segunda petición, concerniente á las modificaciones de la regla, fué encomendada por el Padre Santo á una comisión compuesta de dos Dominicos, el célebre cardenal Hugo de S. Caro, y el obispo Guillermo de Antherad. El día 1.º de Septiembre de 1247 (2) la comisión presentó su trabajo al Papa, que lo aprobó publicando una bula con fecha de primero del siguiente mes. Esto es lo que propiamente se llama la «Regla primitiva,» que el año de 1562 fué restablecida y puesta de nuevo en vigor por Santa Teresa, y es observada por los Carmelitas Descalzos, religiosos y religiosas. El punto que al presente toca más á nuestro propósito es un párrafo entonces nuevamente insertado y redactado como sigue:

De la elección de lugares.

Podréis tener vuestras casas en desiertos ó en los sitios que se os ofreciesen, con tal que sean aptos y convenientes para la observancia de la Orden, según que al Prior y Religiosos parezca bien.

El resultado de esta concesión fué de gran trascendencia: los Carmelitas de ermitaños que habían sido, vinieron á ser cenobitas, sin obligación en adelante de vivir en lugares desiertos, sino con facultad de establecer su residencia en poblados y ciudades. «Y así, continúa Juan de Horneby (3), desde luego se fundaron los Conventos de Londres, York, Oxford, Bristol, Norwich, y en otras muchas poblaciones de Inglaterra.»

(Se continuará)



(1) *Bullarium*, i. p. 8, donde erróneamente tiene la fecha de 1248.

(2) *Id.*, fechada por igual error en 1248.

(3) *Loc. cit.*: Atque libere deinceps urbes, civitates, villas et oppidula, sicut et ante in horum secessibus et extra populi frequentiam agere. *Tunc* Londini, *tunc* Cantabrigiæ, *tunc* Eboraci, Oxoniæ, Bristollis, Nordvici, et in plerisque aliis Angliæ civitatibus coepere loca.



MISIONES CARMELITANAS

DESDE MALABAR

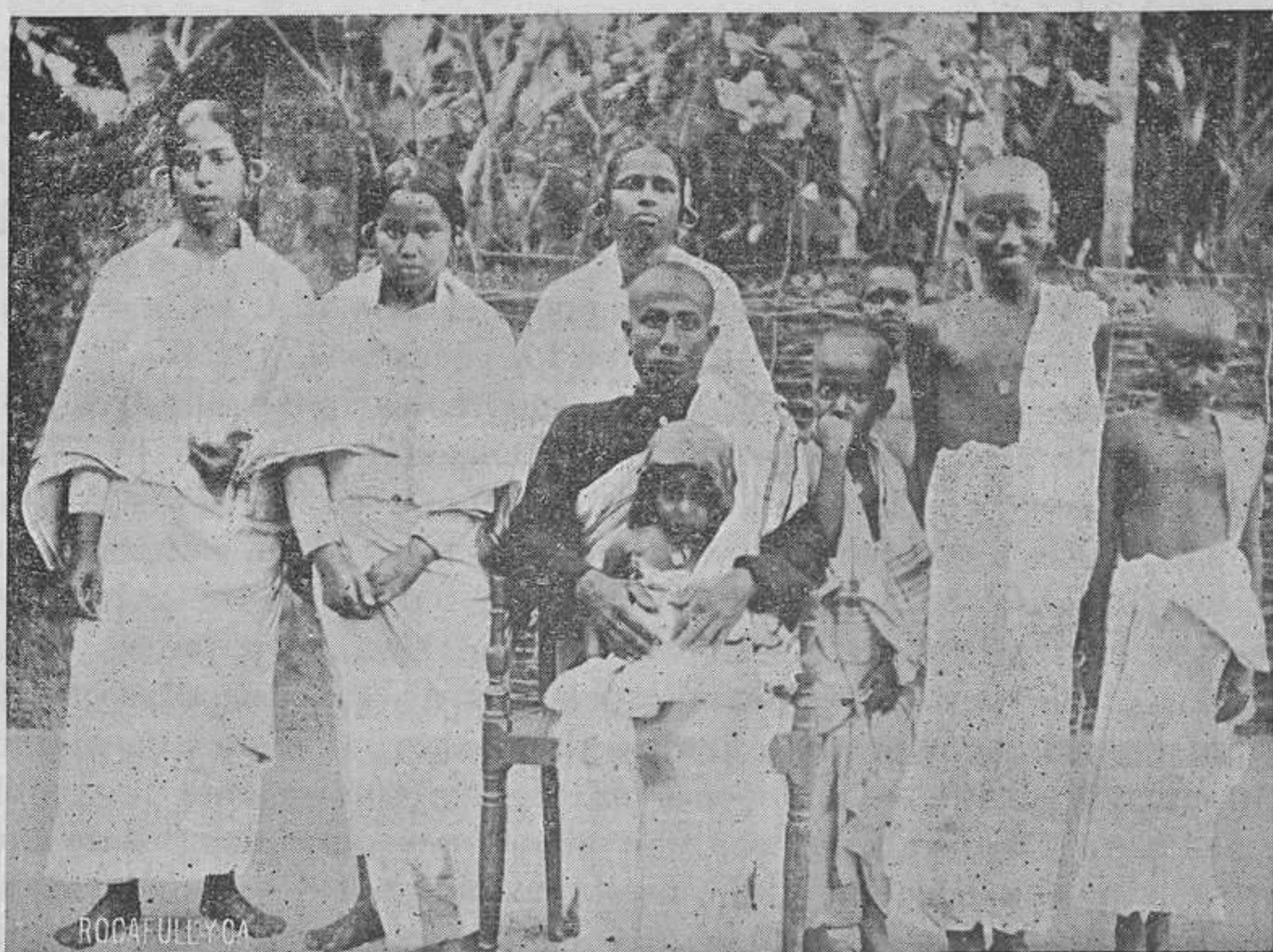
Sigue el relato sabroso

Colocada nuestra obra de conversiones en Cañerapally bajo amparo tan seguro y benéfico como el de la Madre Inmaculada de Dios y bondadosísima Madre de los hombres, no podía menos de ir su marcha de bien en mejor. Así realmente sucedió á los pocos días.

Hallábame practicando ejercicios espirituales entre nuestros muy amados Padres Conventuales de ésta (Ernáculam), cuando llegó una carta del Vicario de Cottayam, dando relación de su nueva visita á Cañerapally, de lo bien que nuestros catequistas trabajaban, y diciéndome: «he decidido que el día 19 del corriente sean bautizados 65 de los catecúmenos, que ya aquel día estarán bastante bien preparados, y para conferirles el santo sacramento esperamos á V. R.» Invitación más encantadora no la he recibido jamás, ni he experimentado nunca dolor más cordial; porque, á todo pesar mío, era absolutamente imposible trasladarme allá para tal fecha, sin abandonar otros asuntos de aquí que no admitían dilación. Vine, por tanto, obligado á responderle que ya imposibilidad me dolía tanto más cuanto había desde mucho antes acariciado aquel pensamiento y aun tomado alguna medida para realizarlo; pero que el hombre propone y Dios dispone; que no podría yo salir de aquí hasta el 23 ó 24; que los bautizasen sin dilación; que me iría á Cottayam para Navidades y que durante ellas visitaría á nuestros carísimos neófitos.

Al mismo tiempo venía otra carta del catequista Pablo, el principal de los que preparaban á los convertendos allí, cuyas palabras quiero copiar aquí en toda su sencillez, para edificación de los amados lectores. Dice así: «Muy Rev. y estimado Padre: Como se había dispuesto, he venido acompañando al R. P. Vicario, y como muy ganosos de recoger abundante cosecha en el nuevo campo de Nuestro Señor, no perdimos un momento, y en llegando nos pusimos al trabajo de estas nuevas conversiones. Nos encontramos con algunas dificultades; pero claro es que no habíamos de parar mientes en ellas, ni más y mayores que hubiesen sido: todo era nada para tal fruto. Llegamos el día 21 (Noviembre), ya el 26 tuvimos, gracias á Dios, quince catecúmenos, y empeza-

mos á instruirlos, sirviéndonos de catecumenato una chocita de palos y yerba, donde nos cobijamos contra los ardores del sol y nos damos á enseñarles los rudimentos de religión necesarios para el santo bautismo. El motivo de la dificultad para recogerlos en mayor número no estribaba en la repugnancia de esta pobre gente respecto á abrazar nuestra santa religión, pues generalmente vienen con gusto; sino que, como pertenecen á la clase obrera y dependen en un todo de sus amos, éstos mostraban recelo y por tanto desvío, si no oposición, hacia nosotros: de ahí el retraimiento de aquéllos. Hubimos de resolvernos, por tanto, á ir de casa en casa á tratar de persuadir á los dueños que dejasen en libertad á sus subordinados para que pudiesen aprender los principios necesarios antes del bautismo que deseaban recibir. Con-



FAMILIA CATÓLICA DE MALABAR,

sintieron de algún modo entonces. Mas, al ver que sus operarios empezaron á venir al catecumenato, lo mismo de día que de noche, frustándose por tanto las labores del día, se enojaron en tal extremo y lo llevaron tan á mal, que, yéndose furiosos á las casas de estos cuidados obreros, los maltrataron por haber venido á la escuela durante el día sin conocimiento suyo, y hasta los despacharon de las casas si es que continuaban dejando sus diarias tareas; sólo de noche se les permitía reunirse.

En consecuencia, son pocos los catecúmenos de día; la mayoría tienen que aprender de noche, lo cual no deja de ser bastante costoso para el que ha pasado en trabajos duros el día antes y tiene que volver á repetirlos al siguiente. Con todo, por la gracia de Dios y ayuda de la Virgen Santísima, vienen llenos de buena voluntad, tantos que no caben

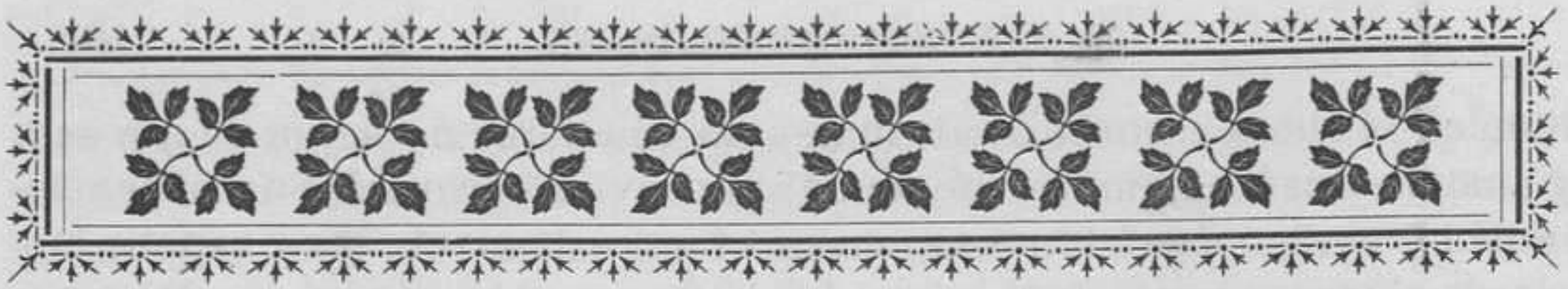
bien en la choza-escuela ó catecumenato: como que no bajan de noventa y cuatro almas las que frecuentan el improvisado centro. Su sincera voluntad y carácter sufrido compensan á fuerza de machacar y repetir lecciones el atraso intelectual en que los hallamos. Al principio costaba trabajo el hacerlos entender cosa á derechas, en particular la palabra *Rujada Cudassa* (1). Sin embargo, al cabo de pocos días, se los ve abrir sus inteligencias á la luz de la verdad, y yo espero que, para el tiempo señalado por nuestro Vicario habrá unos setenta y cinco suficientemente preparados para el bautismo. Pues ha de saber, Padre, que después de los primeros pasos, el P. Vicario regresó á Cottayam y volvió luego y examinó en el catecismo á los nuestros y determinó que hacia el 22 fuesen bautizados casi setenta de ellos: así es que ahora nos estamos todos dando mucha prisa en aprender lo más pronto y bien posible las acostumbradas oraciones, á ver si aun algunos más pueden hallarse dignos de tan singular dicha en aquella fecha. Entretanto nos encomendamos todos á las oraciones de V. R., á fin de que todo siga bien hasta llegar al deseado éxito. Aquí hay mucho rocío por las mañanas, lo cual trae consigo las acostumbradas alteraciones de salud. Debido á esta circunstancia, yo me siento algo indispuesto del estómago, y le agradecería muchísimo á V. R. el que me remitiese un frasquito de drogamara, que será muy útil para varios otros igualmente. Lo que especialmente me atrevo á pedirle es que trate de adquirir cuanto antes pueda un buen terreno y edificar una regular iglesia para estos nuevos conversos, ya que el catecumenato donde nos reunimos, no responde ni con mucho á las necesidades de estas numerosas familias. Tampoco hay, claro es, cementerio, y si alguno de estos se muere, no sé cómo se arreglará su entierro. Por fin, desearía, amado y reverendo Padre, que me proveyese del librito que hay impreso en nuestra lengua conteniendo la vida de S. Francisco de Asís. Ya le habré cansado á V. R. con la presente, y pidiendo su santa bendición sobre nosotros, soy en Cristo Señor nuestro servidor humilde y agradecido de V. R., á quien todos deseamos ver por aquí pronto, muy pronto: Pablo.—Cañerapally, 15 de Diciembre de 1904.»

Paréceme que mis buenos lectores se habrán gozado de entrever, á través de la precedente carta, los santos comienzos del nuevo pueblo de Dios y las excelentes disposiciones de ánimo con que aquellos nuestros catecúmenos acuden á la lección religiosa después del cansancio del trabajo de todo el día. Hasta aquí llegan mis noticias; ayer ú hoy probablemente se han bautizado gran parte de aquella porción escogida, y espero á irme á Cottayam y de allí á Cañerapally, para comunicarles nuevas más completas de esta naciente cristiandad. Encomiéndola con toda eficacia á los ruegos de las almas buenas, amantes verdaderas de Jesús y deseosas de coadyuvar á la extensión de su conocimiento, culto y reinado por el universo mundo.

Fr. Juan Vicente

Ernáculam, 23 Dic. 1904.

(1) Es voz siríaca usada en lenguaje religioso de nuestros cristianos para señalar al Espíritu Santo. No es, por tanto, de extrañar el que aquellos pobrecitos tropezasen en el sentido, de suyo sutil, de un vocablo no malabárico que sonaba por primera vez en sus oídos.



Noche-Buena en los fundos de Chile

R. P. Director de EL MONTE CARMELO. Abí le envió una reseña de lo que es la Noche-Buena en los fundos de Chile según por primera vez la acabo de pasar en uno de ellos. Son notas que trascribo al papel á la sombra de uno de los más frondosos árboles del fundo de Aculeo, y no dudo que son la copia exacta de la realidad.

En todas partes trae la Noche-Buena ideas simpáticas á la mente; nada hay que ejerza más imperio sobre la imaginación, nada que influya más directamente sobre nuestros afectos que aquellas costumbres que llenas de encanto hirieron por primera vez las cuerdas de nuestra alma poniendo ante nuestra vista escenas de atractivos infinitos. Los juegos de nuestra primera edad, las diversiones de la infancia, todo cuanto presenciaron nuestros ojos y experimentó nuestro corazón en la primavera de nuestra existencia, se encuentra simpático durante el curso de los días todos de nuestra vida.

Estos encantos del recuerdo de Noche-Buena crecen en nuestro espíritu cuando se les evoca desde lejanas tierras, y la presencia de una escena viene á dar vida á escenas olvidadas, á recuerdos sin animación y á sentimientos que dejaron de ser. Entonces los cuadros que representan lo pasado, toman vida, animación y colorido, lo muerto revive y lo pasado viene á hacerse presente.

Así se presentan á mi mente en estos momentos tales recuerdos llenos de animación y vida; la cena de Noche-Buena, la *Misa del Gallo*, los villancicos, las montañas nevadas, los instrumentos pastoriles, los bailes inocentes, la animación de los ancianos, la vuelta de los sirvientes y trabajadores á sus casas, los cantares de los jóvenes retozones y de las niñas bullangueras; todo esto envuelto en una sola idea ó en un sólo cuadro ó en una visión fantástica, se agolpa á mi mente con todos los encantos y sonrisas de la primera edad. ¡Qué grato es pensar en aquella edad de poesía aun cuando uno haya pasado ya á la edad de prosa!

Pero la Noche-Buena tiene más encantos, se adorna de más bellezas en Chile que en ninguna otra parte. Aquí la Noche-Buena cae en el corazón del verano y todo concurre á hacer más simpática la escena; las bellezas de los paisajes, las carreras vertiginosas de los ríos que en el verano aumentan con el deshielo de las nieves de las altas cumbres, el canto incesante de las aves, la verdura de los árboles y de las mieses, la marcha de las familias de las ciudades á los campos á recrearse, la abundancia de las flores que cubren los jardines y los campos como

con un manto de terciopelo de todos colores: todo da un realce sorprendente á la escena de la Noche-Buena.

Los dependientes, los inquilinos y los vecinos del fundo de Aculeo vienen hacia la Capilla para asistir á la función que ha de haber al anochecer y permanecer aquí hasta la *Misa del Gallo*. Regimientos de *guasos* que por la solemnidad del día se han vestido del nuevo poncho rojo ó de color de lacre, montados sobre briosos caballos y envueltos entre nubes de polvo, forman el más admirable contraste con la animación de la naturaleza en la estación veraniega. *A misa no má;* es la voz unánime: *¿como no pué?* era la respuesta; y *rotos y rotas*, *guasos* y *guasas*, caballeros y señoras vienen *á misa no más*. ¡Qué alegres vienen los *rotitos*, animados con su copita del licor que enrojece la sangre de las mejillas!

Ya se acerca la hora de empezar la *distribución*; los gigantescos árboles de Aculeo, los floridos mognolios, las verdes casoarinas, los cedros de California, los pinos marinos y los laureles de la Carolina proyectan sombras misteriosas sobre los caminos y sobre los edificios, el sol moribundo besa con sus rayos las aguas de la inmensa laguna del fundo y los montes altos y las quebradas vecinas parece que se van, que se hacen cada vez más pequeños y que se despiden como diciendo: «hasta que nazca el Salvador.»

Empieza la *distribución* ó la función, después de dadas las ocho; empieza y termina el rosario, después el sermón, después la lectura, después algunas advertencias; y después de todo empiezan los villancicos ejecutados por una señorita de la casa con exquisito gusto y vibrante voz de soprano, contesta el pueblo haciendo resonar toda clase de instrumentos criados por Dios ó hechos por los hombres, flautas, trompetas, cuernos, campanillas y no sé cuantos instrumentos más que semejaban el canto de toda clase de aves, las vibraciones de todas las cuerdas, la resonancia de todos los metales y todas las armonías imaginables.

Lo más admirable de este concierto es el conjunto que forman todas aquellas voces y todos aquellos sonidos lanzando sus ecos por las grandes avenidas de árboles gigantescos, al traves de las interminables líneas de altísimos álamos, por los cerros y quebrados, por los valles y barrancos del fundo y por todos aquellos contornos que parecían estar atónitos al escuchar música tan original.

Con el canto de los villancicos se dió por terminada la función y salió la gente de la capilla á las diez de la noche poco más ó menos. Pero todavía faltaban dos horas para la *Misa del Gallo*, y como se deja comprender, ninguno de aquellos músicos se fué á descansar, sino que continuaron haciendo resonar sus instrumentos por aquellos valles y arboledas hasta que la campana de media noche llamó á los alegres artistas á lucir de nuevo sus habilidades en el manejo de sus improvisados instrumentos.

La misa de media noche fué ejecutada por dos jóvenes con admirable *precisión artística*. No quiero decir nada del organista, quien al mismo tiempo es sacristán y campanero y podía muy bien ser secretario, maestro-escuelas y veterinario. Este organista es de lo más original que he visto en su género; para tocar el armónium no hace uso

sino de los dos dedos pulgares de ambas manos, los ocho dedos restantes le hacen más bien estorbo que provecho.

Terminada la misa, *á dormir no má* exclamaron los asistentes, y en efecto nos fuimos á dormir. Pero todavía no habían dado las cuatro de la mañana cuando las aves nos despertaron sin dejarnos dormir un minuto más. La diuca, este eterno tormento de los dormilones, es una ave que canta en todos los tejados, en todas las ventanas y en todas las ramas de los árboles, como diciendo que todos se levanten á alabar al Criador, pero lo hace con tal insistencia que no deja dormir á nadie. Esta ave se encargó de avisarnos de que la hora de levantarse había llegado, y nos levantamos, es decir el Sr. Capellán,—un español muy simpático,—y el que escribe estas líneas, y empezamos la tarea de confesar á una gran concurrencia que nos esperaba en la iglesia, sobre todo de niños y niñas que iban á recibir por primera vez en sus pechos á Aquél que en aquel día vino por primera vez al mundo. Por la tarde tuvimos otra función con sermón é imposición del escapulario carmelitano á numerosos fieles, y me despedí de Aculeo muy complacido con las finas atenciones de la señora dueña del fundo D.^a Edelmira Espínola, y de sus sobrinos allí presentes y del agradable trato del Sr. Capellán.

Escrito lo anterior he tenido la ocasión de asistir á una misión en otro fundo llamado «La Candelaria», que ha tenido un éxito brillante, con concurrencia inmensa, las comuniones numerosas, y esperamos en Dios que el fruto sea excelente.

Lo más notable fué la procesión del último día. Con la compostura más edificante y en medio de una inmensa concurrencia que asistía á la procesión fué conducido Jesús Sacramentado á un alto monte donde se levantaba un monumento artístico de puro estilo gótico, como una cúpula de catedral de la edad media. Este monumento cobijaba un primoroso altar destinado á sustentar la sagrada custodia que desde aquellas alturas había de bendecir los sembrados y las mieses que en interminables distancias se perdían de vista.

Llegados á aquella altura habló á las muchedumbres el P. Vicario Provincial, y terminada la alocución se dió la bendición con el Santísimo á todos aquellos montes y valles que presentaban el más fascinador panorama á la vista de los concurrentes.

A la vuelta á la iglesia, el altar se hallaba artísticamente adornado con profusión de flores por las niñas de casa que poseen un gusto exquisito en materia de estética.

El sermón de la despedida fué predicado por el P. Vicario de Santiago, y terminado el sermón, dióse por terminada la misión, despidiéndose la concurrencia llena de reconocimiento y gratitud. No hubo ni una sola nota discordante, al contrario, quedaron todos muy satisfechos, los dueños del fundo complacidos y contentos, los concurrentes agradecidos y los oradores á la altura de sus respectivas famas; y doy por terminada esta larga epístola, que la empecé en Aculeo y la termino en La Candelaria.—Suyo affmo.

FR. SAMUEL DE STA. TERESA.

Fundo de La Candelaria 7 de Enero de 1905.



SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

INDULGENCIAS CONCEDIDAS Á LOS QUE REZAREN TRES VECES LA SALUTACIÓN ANGÉLICA INTERCALANDO UNA INVOCACIÓN Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

Pío Papa X—Para perpetua memoria.

S. Alfonso M. de Liguorio, defensor acérrimo de la Concepción sin mancha de la bienaventurada Virgen María y promovedor incansable de su culto, introdujo entre los fieles la costumbre de recitar tres veces la salutación angélica por la mañana y por tarde añadiendo á cada una de las saluciones esta invocación: «*por tu Inmaculada Concepción, oh María, conservad puro mi cuerpo y santa mi alma*»; asegurando que esta práctica era muy eficaz para defender la castidad de las asechanzas del demonio. Llegado, pues, el quincuagésimo aniversario de la fecha en que Pío IX, nuestro predecesor de feliz memoria, declaró libre de la mancha original á la beatísima Madre de Dios, juzgamos muy oportuno inculcar al pueblo cristiano la piadosa costumbre de S. Alfonso; y para que de ella saquen abundantes frutos de gracia, hemos determinado también franquear los celestes tesoros de la Iglesia cuya dispensación se dignó confiarnos el Altísimo. Por lo tanto; Confiamos en la misericordia del Todopoderoso, y en la autoridad de sus

Santos Apóstoles Pedro y Pablo, á todos los fieles cristianos que con el corazón contrito recitaren por la mañana ó por la tarde tres veces la salutación angélica intercalando en cada una de ellas la invocación arriba indicada, concedemos trescientos días de indulgencia en la forma acostumbrada á los que la recitaren bien por la mañana ó bien por la tarde, otorgando sean aplicadas dichas indulgencias á las benditas almas del Purgatorio.

Las presentes son valederas para siempre. Mandamos, sin embargo, que se remita un ejemplar de las presentes Letras á la secretaría de la S. C. de Indulgencias y Sagradas Reliquias, según el Decreto emanado de la misma Sda. Congregación el 19 de Enero de 1756 y aprobado por nuestro Predecesor Benedicto XIV de feliz memoria el día 28 del mismo mes.

Declaramos ser falsas estas letras si no se cumple este requisito.

Dado en Roma junto á S. Pedro, bajo el anillo del Pescador el día 5 de Diciembre de 1904, año segundo de nuestro Pontificado.

L. † S.

Luis Cardenal Macchi.

INDULGENCIAS CONCEDIDAS Á UNA JACULATORIA AL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS

Pío Papa X—Para perpetua memoria.

No hay cosa que desde más antiguo hayamos deseado como el que la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús se propague y extienda por todo el mundo. Por lo tanto, accediendo á los ruegos de nuestro querido hijo Luis Palliola Sacerdote de la congregación del Santísimo Redentor y Rector de la Iglesia Pontificia de S. Joaquín de Roma, en la cual está erigida la Archicofradía del Corazón Eucarístico de Jesús, confiados en la misericordia del Todopoderoso, y en la autoridad de sus Santos Apóstoles Pedro y Pablo, concedemos por las presentes á todos los fieles de ambos sexos que con el corazón contrito recitar en cualquier idioma, siempre que la versión sea fiel y conforme al ejemplar que hemos mandado reservar en el Tabulario de nuestra Secretaría de Breves, la siguiente jaculatoria: «Adoramos, damos gracias, oramos y consolamos con María Inmaculada al Sacratísimo y amantísimo Corazón Eucarístico de Jesús», doscientos días de indulgencia en la forma acostumbrada en la Iglesia. Y á

los que durante un año la rezaren por lo menos una vez al día, y en la festividad de la Inmaculada Concepción recibieren los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, visitando cualquier Iglesia ó capilla pública, y rogaren á Dios por la concordia de los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia, concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria con remisión de todos sus pecados. Concedemos asimismo que las dichas indulgencias sean aplicables á las benditas almas del Purgatorio. Sin que nada obste en contrario.

Las presentes son valederas para siempre.

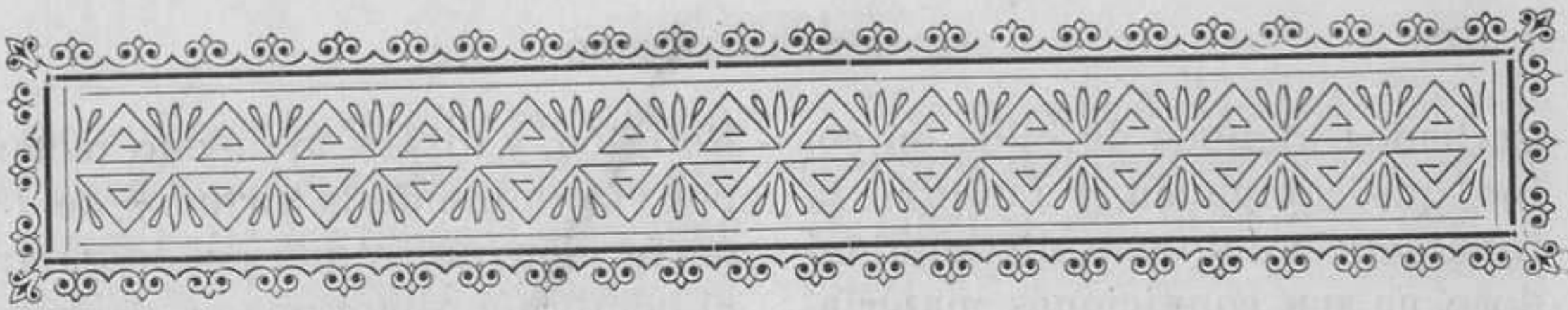
Mandamos que se remita un ejemplar auténtico de estas Letras á la Sda. C. de Indulgencias y Sagradas Reliquias bajo pena de nulidad.

Dado en Roma junto á S. Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 19 de Diciembre de 1904, año segundo de nuestro Pontificado.

L. † S.

Por el Cardenal Macchi,
N. Marini, *Substituto*.





BIBLIOGRAFÍA

Manual práctico del montador electricista. — *Guía para el montaje y dirección de toda clase de instalaciones eléctricas, curso de electricidad industrial práctica dado en la Federación General Profesional de Obreros electricistas de Francia y de Argelia, por J. Laffargue, Ingeniero electricista, Licenciado en ciencias físicas, Ex-director de la fábrica municipal de electricidad, Miembro del servicio municipal de inspección de las Sociedades de electricidad de París, Secretario general y Profesor de la Federación de obreros electricistas, etc.*

Versión castellana, autorizada por el autor, hecha sobre la 7.^a edición francesa por D. Moisés Nacente, Doctor en Ciencias físicas, Catedrático de Electricidad en la Facultad de Ciencias en la Universidad de Barcelona.

Un magnífico volumen de 970 páginas en 4.º, ilustrado con 690 grabados, esmeradamente impreso y ricamente encuadernado en piel flexible por pesetas 12.

La buena acogida y creciente aceptación que esta obra ha merecido en Francia, es la mejor prueba de su mérito. Seis ediciones de la misma, agotadas en menos de diez años, dicen más en su favor que cuantos elogios pudiéramos tributarle. Al emprender hoy la publicación de una versión española de la séptima edición francesa cree el editor prestar á nuestra

patria un buen servicio, por cuanto el *Manual práctico del montador electricista* será eminentemente útil no solo á los montadores y maquinistas españoles sino que como constituye un verdadero curso elemental de electricidad industrial, lo será también á los ingenieros y jefes de taller, á los constructores, á los encargados del alumbrado eléctrico de una pieza cualquiera, á los que estén al frente de cualquier explotación eléctrica, dueños y directores de fábricas, á los que se ven precisados á comprar ó á dirigir una dinamo, un motor ó cualquier otro aparato para engendrar ó utilizar la energía eléctrica, cuyas aplicaciones van invadiendo, cada día más, todas las ramas de la industria, de tal manera, que no parece sino que en breve ha de ser necesario tener conocimientos de electricidad para dedicarse con acierto á cualquier explotación industrial.

No se ha publicado en España, ni con mucho, ningún *Manual del montador electricista tan completo* como el que hoy publicamos y ni aun en el extranjero existe, que nosotros sepamos, obra alguna, de carácter análogo, que pueda comparársele; creemos, pues, poder afirmar que *esta obra es la mejor, más completa y más práctica* que se haya escrito para montadores electricistas.

El libro va ilustrado con 690

grabados, algunos de ellos en color, que completan y facilitan la inteligencia del texto, distinguiéndose, en sus condiciones materiales, por su excelente papel, por el esmero de la impresión, por la riqueza y elegancia de la encuadernación en piel flexible que hace muy cómodo su manejo y por su precio *sumamente económico* dada la extensión é importancia de esta obra.

Del mismo editor hemos recibido dos obritas intituladas la primera *El Crucifijo* por el Abate Chaffanjon, traducido del francés por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio; y la segunda *Consejos á los jóvenes* por el R. P. Olivant, traducción del R. P. Antolín S. Fernández, Misionero del Inmaculado Corazón de María.

Recomendamos la lectura de ambos libros por las meditaciones llenas de unción divina de que acerca de la Pasión de Jesucristo abunda el primero; y por las prácticas, oportunas reflexiones que el segundo hace á los jóvenes que terminada la vida de colegio comienzan á vivir en el mundo.

Las cuestiones de vida ó muerte.—*Por el R. P. A. Lefebvre, de la Compañía de Jesús, Traducidas al castellano por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.*

Acaba de reimprimirse este libro que en anteriores ediciones mereció singulares elogios, y del que el conocido nombre de su autor es suficiente recomendación para que sea leído por cuantos se interesan por la salvación de su alma.

Expone en treinta cuestiones el Rdo. P. Lefebvre y demuestra clara y sencillamente las verdades fundamentales de nuestra santa

Religión, y dirige al devoto lector por el camino de la virtud y de la perfección, único que puede guiar al hombre á Aquel que es su principio y debe ser su fin. Dice el Padre Lefebvre en el prólogo de su obra.

«Una sola de las cuestiones que forman este libro, bien comprendida bastaría, como más de una vez lo he visto, á arrancar el alma de las ilusiones del mundo y de las tristes prisiones de la pasión y del vicio. Son las cuestiones mismas de la vida y los destinos humanos, y jamás hemos abordado estas verdades eternas sin conocer su poder maravilloso para iluminar las almas y tocar los corazones... Estas cuestiones son todas graves, interesantes y prácticas: Dios, el hombre, la vida, la muerte, el tiempo, la eternidad, el mundo, la Providencia, Jesucristo, su Iglesia, etc... Nada más variado que todas estas materias; y lo repito, del estudio serio de una sola de estas verdades puede depender la salvación y la dicha de más de un alma.»

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Un tomo en 8.º de buen papel y clara impresión, 1'25 pesetas en rústica, y 2 en tela flexible. Por cada diez se dan dos en rústica y uno en tela.

Vida de S. Gerardo María de Mayela.—*Compuesta por un Padre Redentorista.*

Extraordinario ha sido el fervor y entusiasmo que por doquier ha despertado la reciente canonización de San Gerardo María Mayela, especialmente entre los numerosos devotos del insigne Tautomurgo. Era, pues, cosa muy natural, que los Redentoristas contri-

buyesen, con motivo de tan fausto acontecimiento, á conservar y aumentar entre los fieles la devoción á Santo tan admirable, dándoles á conocer los hechos de su portentosa carrera en este mundo, sus heroicas virtudes y sus estupendos milagros.

Este es el móvil que ha impulsado á un P. Redentorista á componer la *Vida* del humilde lego Redentorista en la que no hay hecho, azaña, acto de virtud ó milagro de alguna importancia, llevados á cabo por el nuevo Santo que haya sido omitido.

Lindamente encuadernada, con plancha á la moderna, véndese en la administración de «El Perpetuo Socorro» (Calle de D. Manuel Silvela.—Madrid) y en las principales librerías católicas al precio de 1,50 pesetas. Comprando por docenas se dará un ejemplar gratis, y se hará el envío franco de porte y certificado.

Inmaculada.—Es un libro admirablemente confeccionado por el sabio presbítero don Luis Martín Hernández.

Demuestra con sin igual competencia el misterio de la Purísima Concepción, habiendo acudido á todas las fuentes que la Teología dogmática enseña, para lo cual se remonta á la antigüedad, recorre los escritos de los doctores cristianos y profanos, las doctrinas de los Santos Padres, ya los Orientales, ora de Occidente, llegando á probar el consentimiento de todos.

Hace una advertencia para borrar las teorías de los que objetan que el Dr. Angélico y San Bernardo no defendieron tal idea, y sin pararse aquí aclara cuanto es posible á la razón tan incomprendible misterio.

Devociones Josefinas—Hemos recibido un ejemplar de la segunda edición del libro que con el título de *Devociones Josefinas* ha escrito el doctor D. José Sanchis y Sivera canónigo de Valencia, y acaba de publicar el conocido librero valenciano D. Angel Aguilar:

El libro está escrito con extraordinario cariño y de manera que los devotos josefinos puedan sacar el mejor provecho espiritual. Las meditaciones, oraciones, ejemplos, etc., se apartan de las rutinas hasta aquí usadas y constituyen un verdadero devocionario josefino.

Devociones josefinas forma un volumen de 218 páginas en 12.º, y se vende al precio de 65 céntimos de peseta, lujosamente encuadernado en tela, con relieves y dorados sobre las tapas, y á dos pesetas ricamente encuadernado en piel con la misma plancha.

Nuevo Catálogo.—Hemos recibido el nuevo catálogo, hermosamente editado por cierto, de las publicaciones litúrgicas de D. Fr. Pustet de Ratisbona, cuyo único depositario en España es D. Juan Gili, Librero-Editor de Barcelona. Nos ruega este señor que participemos á los señores profesores y seminaristas, que quien desee conocer dicho catálogo se dirija á él y será debidamente atendido.

El mencionado catálogo es interesantísimo y digno de ser conocido, pues en él se hallan anunciadas obras verdaderamente de utilidad, tanto en misales, como en breviarios, diurnos, etc., etc.

Himno á la Sma. Virgen del Pilar para ser cantado por el pueblo.—Letra del M. I. Sr. D. Florencio Jardiel; Música del Maestro D. Juan Bautista Lambert.

Hemos recibido un ejemplar de esta hermosa composición musical premiada en el Certamen celebrado en Zaragoza por la Junta diocesana del Jubileo.

Se halla de venta, en Zaragoza, en las librerías de Gasca, Allué, Sanz etc., á los siguientes precios: un ejemplar 0,10 ptas; 50—4'59, 100—8 pesetas.

El Palio Pontifical.—Se ha recibido en esta Redacción un opúsculo intitulado *El Palio Pontifical* que con motivo de la solemne imposición del *palio* con que nuestro Smo. P. el Papa Pío X se ha dignado distinguir al Emmo. Cardinal Casañas y á todos sus sucesores, se ha publicado en Barcelona para perpetua memoria de tan fausto acontecimiento.

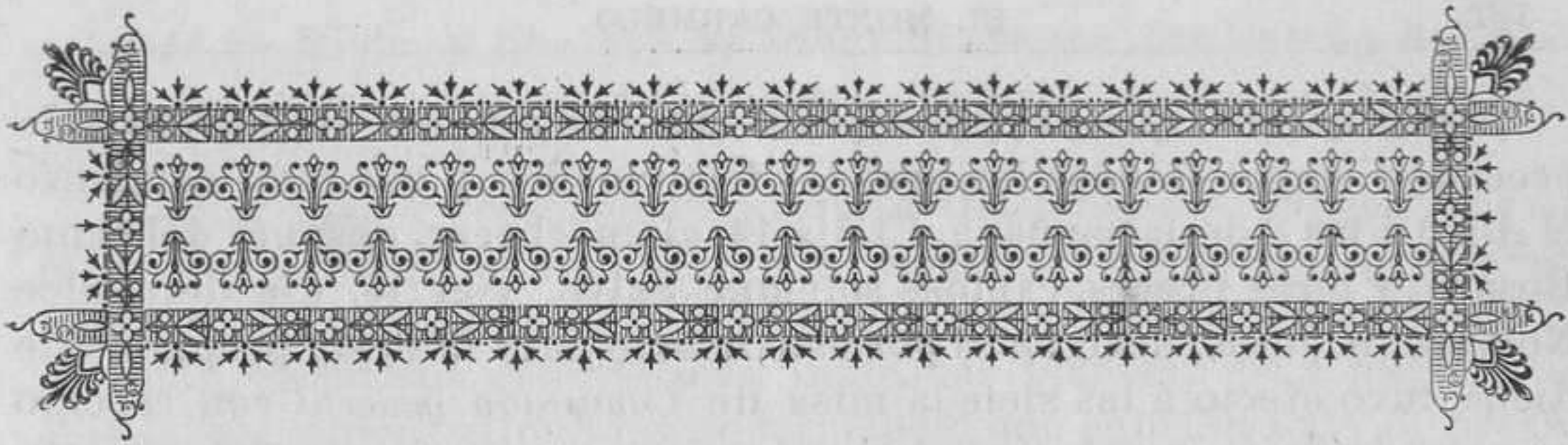
Compendio histórico de la Vida y Virtudes de la Venerable

Madre María de Jesús, Fundadora del Monasterio de Carmelitas Descalzas de Sta. Ana y San José, de Córdoba.

Con motivo del tercer centenario de la muerte de la Venerable Madre María de Jesús, ha editado la Imprenta «La Verdad» de Córdoba un compendio de su edificante vida escrita por una religiosa de la misma Orden y Convento.

Las Órdenes Religiosas.—Con este epígrafe se acaba de imprimir en nuestra Tipografía de EL MONTE CARMELO, un elocuente discurso compuesto por D. Rufino López Fernández, Secretario de la Sección de Caballeros de la Semana Devota del Carmen de esta ciudad y leído por el mismo en la Junta general celebrada por dicha Asociación el día 22 de Enero del presente año.





CRÓNICA CARMELITANA

Iglesia de San Felipe (Habana). Fiesta del Santo Niño Jesús de Praga.—Con este epígrafe ha publicado un periódico de la Habana lo siguiente que gustosos trascribimos:

«Proverbiales son ya entre nosotros el buen gusto, el esplendor y pompa con que celebran todas sus fiestas los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos. Esto no obstante, no esperábamos—dicho sea en honor de la verdad—que la consagrada este año al Santo Milagroso Niño Jesús de Praga, revistiese la solemnidad y brillo que ha revestido, y, menos aún, que á ella asistiese concurrencia tan notable como la que asistió teniendo en cuenta lo crudo y desapacible del tiempo que actualmente reina. Todo esto revela muy á las claras las hondas raíces que en la Habana ha echado en breve tiempo la devoción al Santo Milagroso Niño Jesús de Praga, á lo cual contribuyeron grandemente sin disputa con sus laudables esfuerzos los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos. Para ellos ha sido siempre esta devoción la devoción por excelencia, como decíamos al instalarse en su iglesia el culto de este Santo Niño, siguiendo en esto, como en todo, el espíritu de su venerada Madre la insigne Doctora de Avila, Santa Teresa de Jesús, que quería que todas sus fundaciones estuviesen al amparo del Niño Jesús. Con razón indicábamos también entonces que la devoción al Sagrado Infante no tardaría en propagarse entre nosotros del modo más brillante. Los hechos han venido á confirmar nuestra predicción. Ahí está, entre otros, para dar de ella testimonio, esa suntuosa capilla levantada en su honor, con sus elegantes tribunas suspendidas en lo alto, con su graciosa techumbre, con sus grandes rasgados ventanales, con sus cornisas, molduras y bajo-relieves, con su rico pavimento de bruñidos mármoles, con su precioso altar en cuyo centro se destaca sobre áureo pedestal la bellísima efigie del Santo Milagroso Niño Jesús de Praga, verdadera obra de arte, digna del más cumplido encomio, de más de un metro de altura, ceñidas sus sienes con imperial diadema, con el mundo en una mano y pareciendo bendecir con la otra á cuantos á su presencia llegan.

Ahí está esa misma grandiosa fiesta que ahora se acaba de celebrar, y de la cual nos proponemos hacer aquí rapidísima reseña, por no consentir otra cosa el reducido espacio de que nos es dado disponer.

Puede decirse que dió principio á esta solemnidad la Novena que precede siempre á todas las grandes festividades, y que tuvo comienzo el día 6 á las 8 de la mañana. El día 14, al anochecer, después del santo Rosario y otras preces, cantóse solemne Salve, y el 15, día del Dulce Nombre de Jesús, designado por esto mismo para la fiesta propiamente dicha, tuvo efecto á las siete la misa de *Comunión general* con crecido número de fieles, no obstante la hora temprana en que se celebró.

Después de las ocho, ejecutó la nutrida orquesta dirigida por el laureado Maestro D. Rafael Pastor, las dos primeras partes de su hermosa Sinfonía sobre temas religiosos. Cerca ya de las nueve, tuvo principio la misa solemne á toda orquesta, celebrándola el Rdo. Padre Carmelita Fray Casimiro, asistido por dos Religiosos, Carmelitas también como el Preste. La cantada por el coro fué la tan justamente encomiada en *Mi bemol* del ilustre Maestro Don Hilarión Eslava, Director de la Real Capilla de Madrid, estando su desempeño encomendado á la gran orquesta ya citada y voces de treinta profesores, todo bajo la dirección del ya también nombrado Maestro Sr. Pastor. Tuvo á su cargo la Sagrada Cátedra el Rdo. Padre Fray Florencio, y huelga hasta cierto punto decir que la desempeñó con aquella inteligencia, con aquel fervor y entusiasmo que desde hace ya tiempo le granjearon el apetecido renombre de orador eximio. Nada más bello que aquella apología de la fe, de esa virtud sublime hija del Cielo, que fué como el exordio de su peroración sentida. Y si feliz é inspirado estuvo en el exordio, no lo estuvo menos en todo lo demás, principalmente en aquella fervorosa invocación al Santo Milagroso Niño Jesús de Praga con que puso término á su discurso.

Por la tarde, á las tres, verificáronse la consagración y procesión de los niños, y más tarde, entrada ya la noche, repitiéronse los ejercicios del día anterior, terminando con una nueva procesión por las naves del templo; á través de ellas fué llevada con inusitada pompa la Sagrada imagen del Santo Milagroso Niño Jesús de Praga, saludado con tiernos cánticos por los Ministros del Altar, contemplada con amor por cuantos poblaban el sacro recinto.

Que éste se hallaba lujosamente adornado, no hay para qué decirlo. El altar Mayor, sobre todo, ofrecía soberbio golpe de vista, llamando principalmente, como siempre, la atención, el espléndido camarín de la Virgen que allí se admira. Rodéalo en toda su extensión, á manera de orla, arco elegantísimo en que brillan á trechos, por hábil distribución de la luz, lucientes estrellas, y en medio de él la Virgen de Nazaret, la Augusta Madre del Verbo, la Reina del Carmelo, con su Divino Hijo en los brazos. Nadie de seguro la contemplará sin sentir emoción vivísima!.....

Bien merecen por todo los más calurosos plácemes, los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos.—Habana, Enero 16 de 1905.—*J. M. A.*»

Carta de Azcoitia.—R. P. Director: Un hermoso y conmovedor espectáculo hemos presenciado en la Iglesia de las Madres Carmelitas de esta villa. La virtuosa señorita que en el siglo se llamó Julita Diez del Corral, perteneciente á una de las familias más distinguidas y aristo-

cráticas de Rioja, y que hoy se llama Hermana Magdalena del Niño Jesús, ha ofrecido sus votos al Señor y entregándose en perpetuo holocausto al divino servicio.

El altar mayor presentaba un aspecto deslumbrador: riquísimos damascos encarnados entrelazados con ondas de raso blanco primorosamente esmaltadas de caprichosas hojas y flores formando un soberbio pabellón, preciosos candelabros, delicadas plantas, gran número de arañas, magníficas alfombras de terciopelo que cubrían todo el presbiterio con sus gradas, constituían un conjunto encantador y sorprendente.

A las diez de la mañana se dió principio á la sagrada ceremonia con una Misa solemne cantada por el señor Párroco don Joaquín Azpiazu, y la nutrida capilla de esta villa ejecutó con mucha afinación y exquisito gusto la brillante misa en *la* del maestro Eslava.

Cantado el Evangelio subió al púlpito el R. P. Carmelita Anastasio de la Sagrada Familia; su sermón fué elocuente; brillante en la forma, por su lenguaje correcto y castizo, y profundo en el fondo por la erudición de los conceptos y la solidez de la doctrina. De un modo admirable desarrolló el tema que se propuso, que fué: «La profesión religiosa, es un verdadero sacrificio» probando con argumentos irrefutables su aserto. Los estrechos límites de estas notas no permiten dar más detalles de tan hermosa oración sagrada, que más de una vez conmovió visiblemente á la apiñada concurrencia que llenaba el templo.

Concluída la misa, el citado P. Anastasio procedió á la imposición del velo religioso á la novicia, la cual le recibió con la heroica resolución de no ser jamás infiel al Soberano Esposo, á quien se entregaba desde aquel momento.

Después se cantó brillantemente un solemne *Te Deum*, composición del maestro Ledesma, durante el cual permaneció postrada la nueva profesas en significación de su completo anonadamiento ante el Rey de cielos y tierra. Allí postrada la Hermana Magdalena del Niño Jesús, se despidió de cuanto el mundo puede ofrecer de halagüeño y fascinador, pero también desde allí elevó tiernas plegarias al trono del Dios de las misericordias, para sus finados padres, para sus hermanos, para su familia, para sus hermanos de religión y para todos los que allí estábamos presentes, algunos de ellos venidos de largas distancias, como Madrid, Huesca, Logroño y Amorebieta.

Por fin la nueva profesas, se levantó de su postración, abrazó á sus hermanas y dióse término á la ceremonia.

Apadrinaron á la nueva religiosa su señor tío el inspector general de montes y sabio ingeniero don Pedro Avila y su señora hermana política la distinguida señora doña Felisa Bravo.

Concluyo dando la más completa enhorabuena á la nueva Carmelita, á sus hermanos y parientes, y á esta Comunidad de Azcoitia que ha tenido la suerte de recibir en su seno á tan edificante y distinguida señorita para gloria del Carmelo Teresiano.

Un aplauso también á la excelente bordadora señorita María Irureta y al sacristán de la parroquia don Ramón Azcoitia por haber adornado tan bien y con tanta elegancia el altar mayor, poniendo una vez de manifiesto su competencia y buen gusto artístico.—*El Corresponsal.*

Nuevas profesiones.—En las Carmelitas Descalzas de Medina del Campo ha hecho su profesión la hermana María Asunción del Sagrado Corazón de Jesús. Ofició de Preste en la Misa mayor el R. P. Prior de los Carmelitas Descalzos de dicha villa y predicó D. Pablo Martín Dorado. Apadrinaron á la nueva esposa de Jesucristo, D. Abilio Zapatero y D.^a Jossfa González, siendo inmenso el gentío que presenció acto tan conmovedor.

—En las Carmelitas de Ntra. Sra. de Araceli de Corella (Navarra), se ha unido á Dios en vínculo eterno la hermana Teresa del Niño Jesús, apadrinándola su querida hermana D.^a Dominica y la virtuosa señora D.^a Concepción G. Loygorri. Ofició en la Misa solemne y dió el velo á la nueva profesa su tío D. Isidro Seyún, y predicó D. Pascual Itova, tío de la recién profesa.

En la misma Misa en que se le impuso el velo á la h.^a Teresa del Niño Jesús, recibió por vez primera á Jesús en la Eucaristía un sobrinito de la misma religiosa, siendo inefable el consuelo de toda la familia. Dios la bendiga, y reciban las nuevas profesas nuestra enhorabuena.

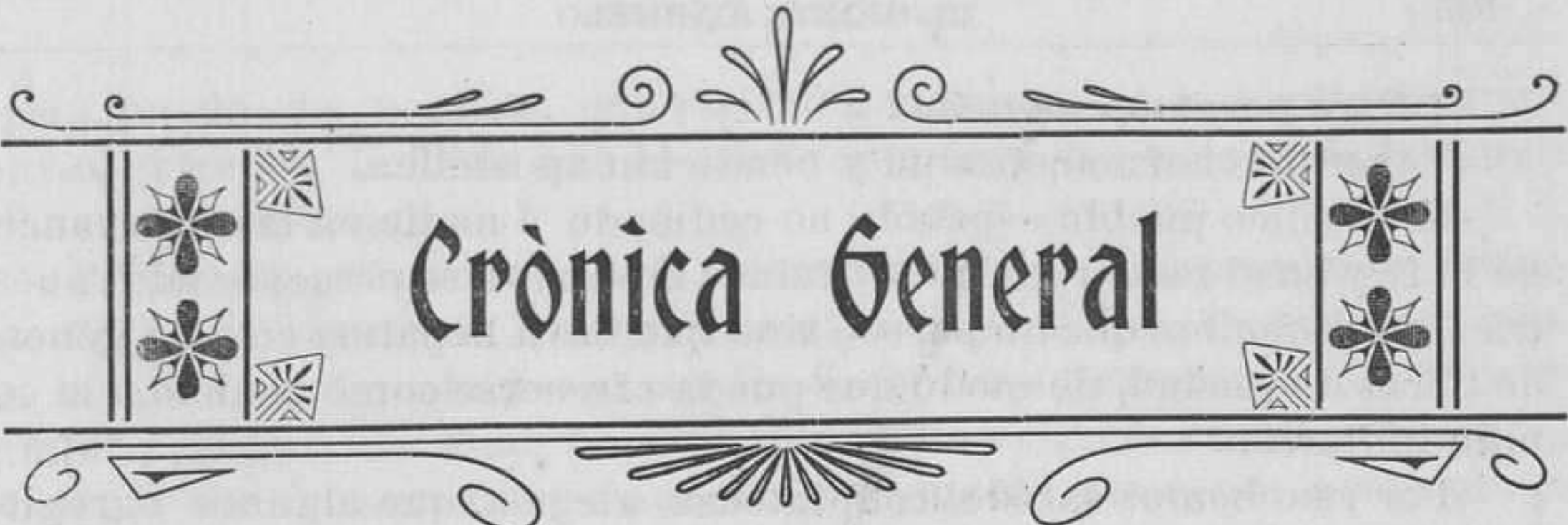
BREVIARIOS CARMELITANOS

Nuestro corresponsal en Salamanca tiene aun algunos Breviarios de la Orden Carmelitana, que no dudamos recomendar á los conventos de nuestras Religiosas.

Por 80 pesetas enviará, franco de porte, el hermoso Breviario Carmelitano, en 4 tomos grandes, letra gruesa.

También tiene ejemplares de la edición de Tournay, hecha por orden y bajo la dirección de N. R. P. General.

*En cumplimiento de lo acordado por la **Asamblea de la Buena Prensa**, rogamos á nuestros subscriptores se sirvan propagar la lectura de esta Revista, prestándola para que la lean muchos.*



Crónica General

Roma.—*Del Vaticano*—*L'Osservatore Romano* ha publicado una enérgica nota protestando contra la afirmación hecha por Sarrien en la cámara francesa, de que la actitud del Vaticano imponía la necesidad de llevar á efecto la separación de la Iglesia y el Estado.

El decimosexto Congreso eucarístico.—El decimosexto Congreso eucarístico internacional se celebrará en Roma del 4 al 7 de Junio

Ya hace veinticinco años que está fundada esta asociación, y para su inauguración se celebró el primer Congreso internacional eucarístico en la ciudad de Lila.

Ha sido elegida la ciudad de Roma para celebrar el Congreso, porque este es el deseo formal y explícito de Pío X, que quiere dar á estas fiestas solemnes el mayor esplendor y grandeza posible.

Se organizarán peregrinaciones, especialmente en España, Francia y Bélgica, en condiciones ventajosísimas.

Se constituirán Juntas en todas las naciones de Europa; y todas, animadas de la fe de nuestros antepasados, acudirán á engrosar las filas.

Rusia.—*Asesinato del Gran Duque Sergio.*—El gran duque Sergio, tío de los emperadores de Rusia ha sido víctima de un atentado anarquista. Una bomba colocada bajo el coche en que viajaba por las calles de Moscou estalló produciendo tan horribles estragos que el duque quedó completamente destrozado, con la cabeza y las piernas separadas del tronco. Ha causado muy honda impresión y general indignación en todo el imperio moscovita la noticia del asesinato, y los zares se encuentran abatidísimos, hasta el punto de negarse á recibir toda visita en un principio.

Se dice que este atentado es el primero de la serie de los catorce asesinatos análogos que deben llevarse á cabo según la consigna de los revolucionarios.

He aquí los frutos que produce la anarquía y el socialismo que tanto van progresando en su inicua labor de destruir toda autoridad y soberanía.

Peregrinación á Tierra Santa y Roma.—*Breve de S. S. el Papa Pío X, dirigido al Excmo. é Ilmo. señor D. José Cadena y Eleta Obispo de Vitoria y presidente de honor de la junta organizadora.*

«A nuestro Venerable Hermano el Obispo de Vitoria

PÍO PAPA X

Para perpetua memoria

» Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

» El católico pueblo español, no cediendo á nadie en la observancia de la fe y en el recuerdo de los divinos misterios, se presenta tal á nuestra consideración, que no parece sino que lleva la palma en todo género de obras de piedad, de modo que pueda ofrecerse como modelo á la común imitación.

» Por esto hemos sabido con intensa alegría, que algunos egregios españoles, los cuales por dos veces ya han guiado á sus conciudadanos desde tan lejos á visitar, como piadosos peregrinos, los Santos Lugares, han concebido el propósito de establecer en su nación, á semejanza de lo que en otras partes, especialmente en Italia se ha hecho, una Junta permanente, que bajo tu Presidencia de honor tenga por objeto preparar y llevar á cabo esta clase de Peregrinaciones.

» Cuán dulcemente Nos ha impresionado esta noticia puede colegirse de la pronta y agradable voluntad, que manifestamos hace tiempo, cuando se organizaba la anterior expedición á Palestina.

» Pero Nos complace sobremanera dar ahora públicamente y por segunda vez testimonio de nuestro gozo al ver que esa Junta, constituida bajo tu presencia de honor, ha de influir en gran modo para que las Peregrinaciones resulten más frecuentes y más nutridas.

» El visitar y recorrer los Santos Lugares, en los que Dios quiso aparecer al mundo, pasar su vida y morir por nosotros con afrentosa muerte, es no sólo muy útil á la fe y á la piedad de los peregrinos, sino muy conducente á que las costumbres se vayan conformando con la vida de Cristo, y muy saludable á la sociedad en general para que con el ejemplo de los peregrinos se recuerden más íntimamente los misterios del Redentor.

» Por lo mismo alabamos vuestro propósito y abrigamos la confianza de que vuestros esfuerzos y vuestro piadoso celo, que tan alegres flores han ofrecido ya á la religión, se coronen con abundantes frutos, siendo el primero la constancia ningún año interrumpida en la organización de vuestra excelente obra.

» En vista de lo cual, por la misericordia de Dios Omnipotente, confiado en la Autoridad de los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, por la Nuestra Apostólica, según el tenor de las presentes Letras, concedemos una indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados á todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y otro sexo, que verdaderamente arrepentidos y confesados y habiendo recibido la Sagrada Comunión emprendan en lo futuro dichas Peregrinaciones á Tierra Santa, pudiendo ganarse el día de la partida, y además en otro día que cada uno elija dentro de la respectiva Peregrinación.

» A aquellos que retenidos en su casa ayuden á estas Peregrinaciones enviando á ellas algún peregrino por ellos ó con limosnas ó de algún otro modo, y á los que unidos en espíritu con los peregrinos se impongan alguna mortificación ú obra de piedad, como abstinencias, oír Misa, hacer el Vía Crucis, rezar el Santísimo Rosario ó los Siete Salmos Penitenciales ó alguno de los oficios parvos aprobados, les concedemos del mismo modo misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y

remisión de sus pecados, que podrán ganar en un día elegido á su arbitrio, entre los de fiesta que se celebren dentro del tiempo de la Peregrinación respectiva.

»Para proveer lo conveniente mientras dura la Peregrinación, usando del mismo modo de Nuestra Autoridad Apostólica, concedemos que en la nave pueda celebrarse por los Sacerdotes peregrinos una Misa ó también muchas en altar portátil, que ha de erigirse en lugar decente, alhajado con los ornamentos necesarios, convenientemente adornado y siempre guardando lo prescrito, y que observando igualmente las prescripciones litúrgicas, pueda administrarse la Sagrada Comunión á los que la piden.

»A los Sacerdotes peregrinos, convenientemente aprobados, les damos potestad para oír las confesiones sacramentales de los peregrinos; pero ordenando que para confesar á las mujeres, fuera del caso en que se hallaren enfermas y en el lecho, se use de rejilla, como se suele en los confesonarios, que separe el confesor de la penitente.

»Si la nave conduce solamente á los peregrinos, concedemos con la misma Autoridad Apostólica, no sólo que se pueda hacer el Vía Crucis, ganando los peregrinos las indulgencias á él anejas, siempre que se practique ante la Cruz, sino también que en la misma nave pueda reservarse el Santísimo Sacramento, luciendo ante el Tabernáculo, día y noche, constantemente, una lámpara y guardando siempre un Sacerdote fiel y diligentemente la llave del Sagrario.

»Finalmente, también podrá darse lícitamente la bendición con el Santísimo Sacramento á los peregrinos, siempre guardando las disposiciones litúrgicas.

»En el caso en que la nave esté puesta al servicio de la Peregrinación, el Sacerdote que tenga el cargo de Director espiritual de la misma, será el encargado de guardar la llave del Sagrario y de señalar los Sacerdotes que hayan de oír las confesiones de los peregrinos.

»Al llegar á Tierra Santa, concedemos que los peregrinos puedan practicar el Vía Crucis aun en los sitios en que no se halle erigido, según las condiciones ya dichas.

»Al visitar los diferentes Santuarios, podrán ganar los peregrinos las mismas indulgencias que si lo visitaren en el día de la fiesta principal de aquel Santuario.

»Si la estrechez de alguno de estos Santuarios, no permitiese que en él puedan entrar todos los peregrinos, ni que todos los Sacerdotes puedan en él celebrar el Santo Sacrificio, disponemos que el Director trate con el que en aquel tiempo fuere Patriarca de Jerusalén, al cual, en virtud de las presentes, damos facultad para que, no habiendo obstáculo por parte de las costumbres ó carácter de los naturales, pueda autorizar la celebración de Misas á cielo descubierto, siempre observando lo prescrito, pudiéndose distribuir la Sagrada Comunión á los peregrinos, ganando éstos las indulgencias concedidas al Santuario, como si de hecho lo hubieren visitado.

»Todas y cada una de las cuales indulgencias, remisiones de pecados y perdón de penas, concedemos que puedan aplicarse por modo de sufragio, en favor de las benditas ánimas del Purgatorio.

»Sin que nada obste en contrario. Las presentes valgan perpetuamente.

»Dado en Roma junto á San Pedro, bajo el anillo del Pescador el día 24 de Enero de 1905, año segundo de Nuestro Pontificado.

Luis. Cardenal Macchi.»

El Nuncio de Su Santidad en Barcelona.—Monseñor Rinaldini, Nuncio de Su Santidad en España, que ha ido á Barcelona con motivo de la imposición del Palio al Emmo. Cardenal Casañas, ha recitado á su llegada á Barcelona y durante su estancia allí, inequívocas pruebas del amor que merece á los católicos de la capital del Principado el representante del Papa.

El pueblo, las autoridades, Centros y Sociedades y Congregaciones religiosas han hecho cuanto correspondía para que resultasen dignos de Barcelona y del ilustre festejado los honores dispensados al Reverendísimo Sr. Nuncio.

Imposición del Palio al Emmo. Cardenal Casañas.—El domingo 12 del pasado mes tuvo lugar en la Santa Iglesia Catedral de Barcelona la solemne imposición del Palio al Emmo. Cardenal Casañas, distinción especialísima que le ha sido concedida por S. S. Pío X.

El acto revistió grandísimo esplendor.

Desde las ocho y media comenzaron á llegar á la Catedral las autoridades locales, representaciones nutridísimas de las Corporaciones provincial y municipal, Comisiones de los centros de enseñanza, todas las Asociaciones y Congregaciones católicas y Comisiones de las establecidas en pueblos colindantes.

El Sr. Nuncio de Su Santidad, acompañado del Emmo. Cardenal Casañas y de los Prelados asistentes, entre los que se encontraba el Reverendo Obispo auxiliar de aquella diócesis, doctor Cortés, llegó á la Basílica momentos antes de las nueve, siendo recibido por el Cabildo en pleno.

También asistió el Clero parroquial y representación numerosa de las Ordenes religiosas establecidas en Barcelona.

A las nueve el Sr. Nuncio celebró Misa rezada, durante la cual una nutridísima orquesta interpretó inspiradas composiciones de los maestros Paestrina y Victoria.

Seguidamente se celebró la imposición del Palio por Mons. Rinaldini.

Se cantó el solemne *Te Deum* y después el Emmo. Cardenal Casañas, usando por primera vez del Palio, ofició de pontifical en el altar mayor de la Catedral, con asistencia del Sr. Nuncio, prelados, cabildo, clero, autoridades y Corporaciones.

La espontánea y espléndida manifestación hecha por los católicos barceloneses con este motivo, excede de toda ponderación, poniendo una vez más de manifiesto el acendrado catolicismo del pueblo de Barcelona.

Adolfo Clavarana.—El inimitable y venerado maestro, el compañero y amigo del alma, el brillante escritor, el esforzado paladín de la causa católica, el genial é infatigable periodista, ha muerto.

Su colosal figura se destacará siempre ocupando un lugar preeminente entre los polemistas católicos que han reñido con la impiedad recias batallas en estos aciagos tiempos; por eso el vacío que su muerte deja en nuestras filas es imposible de llenar; la herida que su separación nos produce, es de aquellas que nunca se restañan. La prensa católica está de duelo.

Los últimos momentos de Clavarana han sido los de un santo. A vida de trabajo y sacrificio consagrada á Dios, no podía menos de seguir la envidiable muerte que ha tenido.

Peregrinación nacional á Nuestra Señora del Pilar.—En los periódicos de Zaragoza leemos algunas noticias relacionadas con la próxima peregrinación al Pilar, que, como saben nuestros lectores, está proyectada para el día 8 de Mayo.

Se esperan en Zaragoza 20.000 personas, á las cuales harán un descuento del 50 ó 60 por 100 las empresas ferroviarias. De modo que Zaragoza hospedará en dos días representación de todas las provincias de España, la nobleza madrileña y parte del Episcopado español.

La medalla conmemorativa de tan gran acontecimiento la modelará el escultor Sr. Querol y será digno recuerdo de tan señalada fecha.

La corona no se ha comenzado todavía, porque lleva gran trabajo la organización de alhajas recibidas.

Pronto empezará la confección de tan hermosa corona, que será llevada á Roma para que la bendiga S. S., por una comisión de Señoras acompañadas del Sr. Arzobispo de Zaragoza.

Calumnia castigada.—El director de *El País*, D. Roberto Castrovido, ha sido condenado en la causa que se le seguía por calumnia é injurias al Rdo. P. Nozaleda.

Las penas que establece la sentencia son las siguientes:

Tres años de prisión correccional y 2.000 pesetas de multa por un delito de calumnia.

Cuatro años, nueve meses y once días de destierro á más de 25 kilómetros de la corte, por otro delito de injurias graves, con 1.000 pesetas de multa.

Es sensible que al director de *El País* no le acompañen á recibir el condigno castigo los directores de aquellos rotativos que hicieron en el asunto del P. Nozaleda idéntica infame campaña.





PROBLEMAS



Solución del problema núm. 16.

A la última estación llegaron 75 viajeros: pero como en la 3.^a estación habían bajado la 6.^a parte y nadie subió, claro es que estos 75 viajeros representan los $\frac{5}{6}$ del n.^o total de viajeros llegados á dicha 3.^a estación. Si $75 = \frac{5}{6}$, $\frac{1}{6} = \frac{75}{5}$; y por consiguiente $\frac{6}{6} = \frac{75 \times 6}{5} = 90$. El n.^o de viajeros llegados á la 3.^a estación es, pues, 90; pero como en la 2.^a estación habían bajado la 5.^a parte y subido 30, si restamos estos 30 viajeros del n.^o 90, el resto 60 representará los $\frac{4}{5}$ de los viajeros llegados á la 2.^a estación. Si $60 = \frac{4}{5}$, $\frac{1}{5} = \frac{60}{4}$; y por consiguiente $\frac{5}{5} = \frac{60 \times 5}{4} = 75$.

El n.^o de viajeros llegados á la 2.^a estación es pues, 75; pero como en la 1.^a estación habían bajado la 4.^a parte y subido 15, restando estos 15 viajeros del n.^o 75, el resta 60 representará los $\frac{3}{4}$ del n.^o total de viajeros del punto de partida. Si $60 = \frac{3}{4}$, $\frac{1}{4} = \frac{60}{3}$; y por consiguiente $\frac{4}{4} = \frac{60 \times 4}{3} = 80$.

El n.^o de viajeros que montaron al principio en el tren es, pues, 80.

PROBLEMAS PARA EL NÚMERO PRÓXIMO.

18.—Un padre tiene 35 años, y su hijo 6; ¿dentro de cuántos años será la edad del padre el doble de la de su hijo?

19.—Un padre tiene 40 años y su hijo 4; ¿dentro de cuántos años será la edad del padre el cuádruplo de la de su hijo?

UN CARMELITA DESCALZO

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, pulpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	PESETAS
Suma Espiritual de San Juan de la Cruz.....	1'50
Poesías de San Juan de la Cruz.....	0'75
El P. Gracián y sus Jueces.....	1'50
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo.....	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio.....	1
Guía de principiantes en la Oración Mental.....	0'50
Devocionario Teresiano.....	1'50
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20



EL ARTE RELIGIOSO
 GRAN TALLER DE ESCULTURA
 de
VENANCIO MARCO

Caballeros 18, VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

Precios módicos



Sociedad de fotografado: ROCAFULL Y C.^a

3, PUERTA DEL SOL, 3.—MADRID

CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, DIBUJOS

Fotografado de Línea á ptas. 0'05 c. 2.

» de Directo á ptas. 0'06 c. 2.

Los trabajos de provincias se remiten á los 5 días de recibido el original.

ESPECIALIDAD EN PLANCHAS PARA ENCUADERNACIONES

3. PUERTA DEL SOL, 3, MADRID

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

A

"EL MONTE CARMELO"

Y A

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Para expresar al alcance de nuestras fuerzas nuestro deseo de propagar por doquiera las buenas lecturas, no arredrándonos por los sacrificios que exija la mayor facilidad que queremos dar á las suscripciones católicas, ofrecemos una suscripción combinada con las siguientes ventajósimas condiciones:

Por 12 pesetas al año,

y 16 francos en el extranjero

recibirán los suscriptores que acepten esta combinación:

QUINCENALMENTE:

«**El Monte Carmelo**», Revista religiosa ilustrada, órgano de la Descalcez Carmelitana, de la V. Orden T. y de la Cofradía del S. Escapulario, que se publica los días 1.º y 15 de cada mes, en cuadernos de cuarenta páginas, numerosos y artísticos grabados y papel superior, conteniendo notables artículos doctrinales, científicos, literarios, poesías, sermones, resoluciones canónicas, etc., y cuyo importe de suscripción ordinaria es 6 pesetas al año y 8 francos en el extranjero.

Y «**Las Misiones Católicas**», que asimismo se publica dos veces al mes, en cuadernos de doce páginas, tamaño fólío, ilustrada con notables grabados y conteniendo interesantes estudios, Sección piadosa, Correspondencias de las más remotas tierras, Noticias, Variedades, Bibliografías, etc., habiendo dado principio desde 1.º de Enero á la publicación de *Los Hijos de Mehemet Bey*, interesante episodio de la

guerra ruso-turca, novela original del célebre autor ruso Nemirovitch-Dantchenko, (traducida exprofeso para «**Las Misiones Católicas**».) El precio de suscripción ordinaria es 8 pesetas en España y 10 francos en el extranjero.

AL HACER LA SUSCRIPCIÓN:

recibirán además, como regalo, un ejemplar de las *Poesías de San Juan de la Cruz*, nueva edición recientemente publicada; y el *Almanaque de los amigos del Papa*, profusamente ilustrado, cuyo precio de venta es 1 peseta.

La suscripción empieza siempre desde 1.º de Enero, enviándose los números retrasados, y no se admite por menos de un año.—Pago adelantado.

Dirigirse á la Administración de «**Las Misiones Católicas**», Pino, 5, Barcelona; ó á la de «**El Monte Carmelo**», Burgos.

NOTA. Ocioso nos parece advertir que los que no quieran aprovechar la nueva y ventajosa forma que anunciamos, podrán continuar haciendo aisladamente su suscripción á cualquiera ó á cada una de las dos Revistas citadas, como se venía haciendo hasta el presente.

